

395
BIBLIOTECA

ORAXIÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

Hartzenbusch.
Rubi.
Gil (D. Isidoro).
Navarrete.
Olona (D. Luis).
Doncel (D. Carlos).
Valladares y Garriga.
Bravo (D. Cefer.).
García Gutiérrez.
Coll (D. Gaspar).
Tirado.
Florentino Sanz.
Peral.
Asquerino (D. Eduardo).
Roca Togores.
Asquerino (D. Eusebio).
Segovia.
Lasheras.
Retes.
Cea.
Escosura (D. Gerónimo).
Peñalver.
Campoamor.
Iznardi.
Salas y Quiroga.
Lombía.
Hurtado (D. Ant.).
Cañete.

Pa. ac os y Toro.
Pina.
Salgado.
Tejado.
Larrañaga.
Pezuela.
Alfaro.
Elipe.
Godoy.
Escosura (D. Narciso).
Valladares y Saavedra.
Lumbreras.
Mayoli.
Montemar.
Díaz (D. José).
Canseco.
Díaz (D. Juan).
Azcutia.
Diana.
Alba.
Barroso.
Cerro.
Rosa.
Calvo.
Franquelo.
Gutiérrez de Alba.
Vera (Doña Joaquina).
Doncel (D. Juan).
Aguilera.



A un tiempo amante y hermana, t. 1.	2	2	De una afrenta dos venganzas, t. 5.	4	16	— El Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
Ansias matrimoniales, o. 1.	2		D. Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7	El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.	7	12
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4	Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5	El Maestro de escuela, t. 1.	3	4
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5	Dina la gitana, t. 3.	4	8	El Marido de la Reina, t. 1.	2	5
Azares de una privanza, o. 4.	3	4	Demonio en casa y ángel en sociedad, t. 3.	4	3	El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3
Amante y caballero, o. 4.	2	11	Dichas y desdichas, t. 1.	2	5	El médico negro, t. 7 cuadros.	4	12
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4	8	Dos familias rivales, t. 1.	3	8	El Mercado de Londres, t. id.	4	12
Amor y Patria, o. 5.	2	10				El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	3	5
A la misa del gallo, o. 2.	3	5				El Médico de su honra, o. 4.	4	6
— Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. Magia.	5	19	En la falta vá el castigo, t. 5.	3	8	— El Médico de un monarca, o. 4.	1	9
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2	Engaños por desengaños, o. 1.	2	4	El Marido desleal, ó quien engaña á quien, t. en 3.	2	3
Actriz, militar y beata, t. en 3.	3	9	Estudios históricos, o. 1.	2	5	El Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
Al pié de la escalera, t. en 1.	3	5	Es el demonio! o. 1.	2	3	El Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4	En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4	El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. en 1.	2	5
Al asalto! t. 2.	6	9	Entre cielo y tierra, o. 1.	2	3	El oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.	5	12	En paz y jugando, t. en 1.	2	3	El Pacto con Satanás, o. 4.	2	10
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7	Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. en 3.	3	9	El premio grande, o. 2.	3	4
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	11	Es un niño! t. en 2.	4	7	El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.	4	11
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5	El Andalúz en Madrid, o. 4.	2	4	El Paje de VWoodstock, t. 1.	1	5
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6	El Andalúz en el baile, o. 1.	2	3	El Peregrino, o. 4.	3	9
Amor y farmacia, o. 3.	2	4	El Aventurero español, o. 3.	2	8	El Premio de una coqueta, o. 1.	2	4
			El Arquero y el Rey, o. 3.	3	12	El Piloto y el Torero, o. 1.	2	4
			El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	El poder de un falso amigo, o. 2.	2	5
			El Amante misterioso, t. en 2.	3	6	El Raptor y la cantante, t. 1.	1	4
			El confidente de su muger, t. 1.	2	4	El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	8
			El Caballero de Griñon, t. 2.	2	4	El robo de un hijo, t. 2.	2	5
			El Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	El rey mártir, o. 4.	2	7
			El Castillo de S. Mauro, t. 5.	3	10	El Rey hembra, t. 2.	3	3
			El Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4	El Rey de copas, t. 1.	2	3
			El Coronel y el tambor, o. 3.	3	4	El Robo de Elena, t. en 1.	1	5
			El Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7	El Secreto de una madre, t. 3 y pról.	3	9
			El Conde de Monte-Cristo, primera parte, t. 10 cuadros.	4	16	El Seductor y el marido, t. 3.	3	4
			Idem segunda parte, t. 5.	3	17	El Tarambana, t. 3.	4	8
			El Castillo de S. German, ó delito y espionacion, t. 5.	7	9	El tio y el sobrino, o. 1.	2	3
			El Ciego de Orleans, t. 4.	2	9	El Trapero de Madrid, o. 4.	9	14
			El Criminal por honor, t. 4.	2	6	El Tio Pablo ó la educacion, t. en 2.	2	7
			El Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11	El Vivo retrato, t. 3.	1	6
			El Ciego, t. en 1.	2	3	El Ultimo de la raza, t. en 1.	2	4
			El Duque de Altamura, t. en 3.	3	10	El Ultimo amor, o. 3.	2	5
			El Dineroll! t. 4.	3	14	El Usurero, t. 1.	2	4
			El Doctorcito, t. 1.	6	2	El Zapatero de Londres, t. 3.	3	9
			El Diablo familiar, t. 3.	3	4	El Tigre y el toro, o. 1.	3	3
			— El Dios del siglo, t. 5.	3	12	El Memorialista, t. 2.	4	4
			El Diablo en Madrid, t. 5.	2	7	El Tejedor de Jativa, o. 3.	3	6
			El Desprecio agradecido, o. 5.	4	5	El Perro de centinela, t. 1.	1	2
			El Diablo enamorado, o. 3.	3	21	— El Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2
			El Diablo son los nietos, t. 1.	2	3	El Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7
			El Derecho de primogenitura, t. 1.	3	3	El noble y el soberano, o. 4.	2	8
			El Doctor Capiroto, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6
			El Diablo nocturno, t. 2.	5	3	El talisman de un marido, t. 1.	2	4
			El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9	El tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7
			El Doctor negro, t. 4.	4	4	El hombre complaciente, t. 1.	3	5
			— El eclipse, o. 3.	2	7	El tesorero del rey, t. 5.	1	6
			El Espectro de Herbesheim, t. en 1.	3	6	El campanero de San Pablo, t. 4.	2	4
			El Favorito y el rey, o. 3.	1	6	El marido de dos mugeres, t. 2.	2	3
			El guarda-bosque, t. 2.	3	4	El licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
			El Guante y el abanico, t. 3.	3	3	El capitán azul, t. 3.	3	5
			El Galan invisible, t. en 2.	3	5	El Españolito, o. 3.	3	5
			El Hijo de mi muger, t. 1.	2	3	El pintor inglés, t. 3.	3	8
			El Hermano del artista, o. 2.	3	11	El peluquero en el baile, o. 1.	2	5
			El Hombre azul, o. 5 cuadros.	3	10	El marqués de Fortville, o. 3.	2	7
			El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10	Elisa, o. 3.	2	4
			El Hijo de su padre, t. 1.	3	6	El Tejedor, t. 2.	1	7
			El Himeneo en la tumba, ó la hechicera, o. 4. Magia.	4	7	El enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
			El Hechicero ó el novio y el mono t. 2.	2	9	El artesano, t. 5.	3	8
			El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. en 5.	2	10	El mulato, ó el caballero de S. Jorge, t. 3.	4	11
			El Hijo del emigrado, t. en 4.	2	10	El hijo de todos, o. 2.	2	3
			El Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	9	El clásico y el romántico, o. 1.	2	3
			El Idiota ó el subterráneo de Heilberg, t. en 5.	4	11	El sastre de Londres, t. 2.	1	5
						El caballero de industria, o. 3.	3	4



LA COLA DEL PERRO DE ALCIBIADES.

Comedia en tres actos, escrita en francés por M. Leon Gozlán, y traducida al castellano por D. Ramon de Navarrete, estrenada con aplauso en el teatro de Variedades (Supernumerario de la Comedia y lírico Español), el 24 de diciembre de 1850.

PERSONAS.

FLAVIA, 40 años. Doña E. Pellizzari.
 ADELA su sobrina, 18 años Doña J. Rizo.
 MARCIAL, fabricante, 46 años. D. P. Sobrado.
 CARLOS, músico, 22 años. D. J. Catalina.
 LUIS, abogado, 24 años. D. M. Pastrana.
 NELSON, amigo de estos. D. M. Catalina.
 ADOLFO DE FERRIERES, 22 años. D. J. Mazo.
 MARTIN, portero, 62 años. D. N. N.

ACTORES.

La escena es en Paris en 1850.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa en los tres actos un salon que sirve para dos objetos: de estudio á un abogado y á un músico. Puerta á la derecha, otra á la izquierda y otra en el fondo; dos ventanas á derecha é izquierda. Chimenea con reló, y piano.

ESCENA PRIMERA.

CARLOS, delante del piano, sentado.

Por lo visto este año el invierno no se acaba nunca. Cáspita! No hará hoy mucho calor en el bosque de Bolonia! Y esta maldita leña no quiere arder! Cualquiera diria que sabe que no está pagada. (se levanta y va á soplar el fuego.)

ESCENA II.

Dicho, Luis, en bata.

LUIS. Hola! Levantado ya?

CAR. Y hace rato!

LUIS. Pues apenas es de dia.

CAR. Si no me he acostado!

LUIS. Oh! Entonces... Y por qué has pasado la noche en vela?

CAR. Qué quieres, chico! La alegría por haber conseguido que oiga mi partitura el director de la Opera cómica, la satisfaccion de haber sido aplaudido por él; la felicidad aun mas grande de pensar que hoy á las dos comenzarán los ensayos! Estas ideas, estas esperanzas me han tenido despierto toda la noche. Riñeme cuanto quieras, pero dame un poco mas de leña.

LUIS. Para que te riñese seria menester que yo me hubiese acostado.

CAR. Tú tampoco? Ah! lo adivino! Te habrás ocupado en la causa que debes defender en el tribunal hoy mismo.

LUIS. (sentándose.) No es eso, si no que yo estoy tan contento por haber adquirido ayer la certidumbre de que seré nombrado abogado consultor de la sociedad de la Aurora! Es un destino magnifico, que me valdrá lo menos quince mil francos por año! Asi no he podido cerrar los ojos. Tu tampoco necesitarás ya dar lecciones, escribir romanzas, ni hacer la corte á los editores de música.

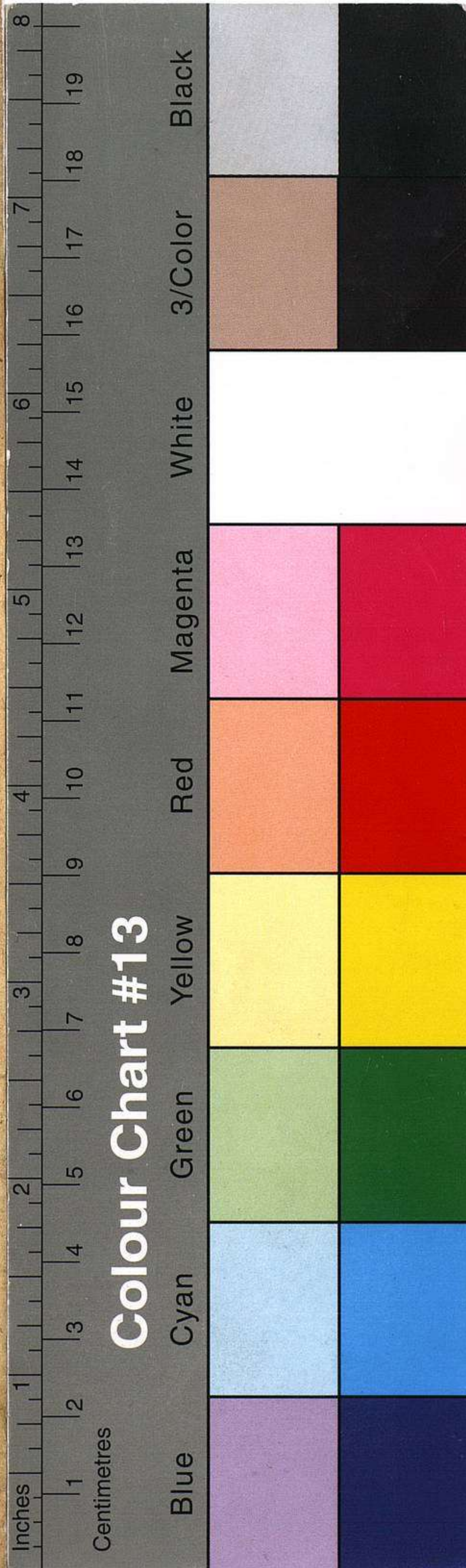
CAR. No, gracias á Dios! Ya ves, una particion en tres actos, representada en el teatro de la Opera Cómica, dá siempre cierta posicion...

LUIS. Y te la aplaudirán de fijo. Está, pues, asegurado nuestro porvenir.

CAR. Y el de nuestras hermanas.

LUIS. Nuestra tia Flavia no tendrá en adelante el disgusto de pensar en casarse con algun viejo podrigorio.

CAR. Y para colmo de ventura, he conseguido que arda el fuego, de modo que nuestro tio Marcial, que á los cuarenta y seis años ha sabido formarse una renta de cincuenta mil francos anuales, tendrá al menos con que calentarse



cuando llegue.

LUIS. Si llega.

CAR. Tienes razón, nunca se sabe lo que ese diantre de hombre hará! (*mirando al reloj.*) Ya debía estar aquí! Las siete! Habrá salido de Orleans á media noche!...

LUIS. No alcanzo por qué despues de haber estado diez años sin venir á Paris, elige la peor estacion para verificar su viaje.

CAR. Acaso hay estaciones para él? Acaso hay invierno? El tío Marcial, bien lo sabes, es una locomotiva, que va y viene; corre y suda; riñe y fuma, y jamás se está quieto. No se morirá, sino que estallará el día menos pensado. Sabes por qué no ha venido por acá en tanto tiempo?

LUIS. No.

CAR. Es un secreto.

LUIS. Bah!

CAR. Si; un secreto que nuestra excelente tia Flavia me ha confiado, dejándome comprender que yo á mi vez podria confiártelo á ti.

LUIS. Habla.

CAR. Hace once ó doce años, cuando vivian aun nuestros padres y nosotros éramos unos niños, el tío Marcial, que acababa de enviudar entonces, estuvo para casarse con la tia Flavia.

LUIS. Es posible?

CAR. Las cosas iban tan adelantadas, que la novia se vestia ya para ir á la iglesia, cuando en aquel momento supremo recibe un billete de su futuro esposo, billete tanto mas inexplicable cuanto que el tío ha pasado siempre por muy severo en punto á moral. La tal cartita no contenia más que una sola frase, pero tan estraña, tan impertinente...

LUIS. Pues qué era?

CAR. Vas á saberlo. Despues de leer el billete la tia, se puso tan irritada, tan furiosa, que respondió á él de una manera no menos breve, y en estos términos: «Caballero, nunca me casaré con usted.» El tío se volvió el mismo día á su fábrica de Orleans, y desde entonces no ha parecido por Paris.

LUIS. Pero en fin, qué decia su carta?

CAR. Lo siguiente: «Señorita: ruego á usted que el vestido que se ponga hoy, sea sumamente descotado.»

LUIS. Ay Dios mio! pues concibo perfectamente que la tia renunciase á su matrimonio; y ardo en deseos de saber los pormenores de esa novela de familia...

CAR. Nunca averiguarás mas, porque la tia me ha dicho cuanto sabe, y no creo que convenga hablar del asunto al tío Marcial.

LUIS. Tienes razón.

CAR. Acerca del objeto verdadero de su viaje á Paris, te confieso que lo ignoro como tú.

LUIS. Yo me lo explico menos, desde que hemos leído en un periódico que se presentaba como candidato para representante por su departamento. Qué vendrá, pues, á hacer en Paris, en el instante mismo en que su presencia allí seria tan útil para su eleccion?

CAR. Quizás le haya ocurrido, aunque seria muy singular, venir él en persona á traernos la pension que nos tiene señalada.

LUIS. En ese caso, venga en buen hora.

CAR. Tenemos deudas con el casero, con el mueblista, con los profesores de nuestras dos her-

manas, con el zapatero, con el sastre, con nuestros criados...

LUIS. Di que las tenemos con todo el mundo, y es mas breve! Cuánto te ha producido la música este mes?

CAR. Nada. Y á ti tus pleitos?

LUIS. Nada; soy abogado de pobres.

CAR. (*levantándose y estrechando la mano á Luis.*) Fraternidad. .é igualdad!

LUIS. Yo no tengo valor para reirme de nuestra desgracia!

CAR. Al contrario, es menester reirnos de ella, ya que se halla á punto de concluir. Siempre he envidiado el carácter de nuestro compañero Nelson, que se desahoga jurando y maldiciendo de su suerte.

LUIS. Antes de ayer especialmente estaba furioso... aunque ignoro la causa.

CAR. Yo la sé.

LUIS. Tú lo sabes todo, Carlos.

CAR. La devota Mma. de San German le ha echado de su casa; y en ella vive tambien una linda muchacha que posee cien mil francos de dote. El motivo de este suceso es que Nelson tiene fama de ser muy jugador, muy atronado, muy calavera en fin. Asi, nuestro pobre amigo en su desesperacion, abriga un proyecto al cual quiere asociarnos. Andan en la antesala. Sin duda será él.

ESCENA III.

Dichos, MR. MARCIAL.

MAR. Soy yo!

CAR. Tío Marcial!

MAR. Dejádme que os estruje un poco.

CAR. Ya no le esperábamos á usted.

MAR. (*sentándose al fuego.*) Hemos llegado con una hora de retraso: luego he tardado otra en limpiarme y engalanarme. Pero qué importa? Os veo; me hallo en mi adorado Paris, y en casa de mis excelentes y queridos sobrinos... Y vuestro alojamiento no es malo: buena escalera con estatuas, portero con piano... Y á proposito del portero, es imposible encontrar uno mas celoso por los intereses de su amo. Aun no le habia dirigido yo la palabra, cuando tomándome por un futuro inquilino, me hace el elogio de la casa, enumerándome su precio, sus comodidades, sus ventajas... Y esto, qué es? El gabinete del abogado, ó del músico?

CAR. Uno y otro.

MAR. Cómo?

CAR. Cuando se presenta un cliente, me retiro yo; si viene un editor de música, Luis es el que se va.

MAR. Y vienen con mucha frecuencia los clientes?

LUIS. Ay! Nunca!

MAR. Y los editores de música?

CAR. Jamás. Pero tranquilícese usted, tío! Desde hoy ha cambiado infinito nuestra posicion. En primer lugar, yo tengo una ópera...

ESCENA IV.

Dichos, el PORTERO MARTIN, con dos cartas.

MARTIN. Mr. Carlos, esta carta para usted, y esta otra para usted, Mr. Luis. (*vase.*)

CAR. (mirando el sobre.) Es de la direccion de la Opera Cómica.

LUIS. (id.) De la direccion de la sociedad de *La Aurora*.

CAR. Estas dos cartas, mi querido tío, le dirán á usted mejor que nada el venturoso cambio que ha habido en nuestra existencia. (lee) Muy señor mio; aun me dura la agradable impresion que me produjo el delicioso *spartito* que usted tuvo la bondad de permitirme escuchar ayer. Asi, yo recibí y recibo la ópera con los brazos abiertos...» Lo oye usted?

MAR. Muy bien.

CAR. (leyendo.) «Desgraciadamente yo no soy el director del teatro; tengo, verdad es, ese título, pero Mr. Brunel dá el dinero, de modo que él es el verdadero director. Monsieur Brunel, como todo el mundo, hace justicia á la preciosa música que usted ha escrito; pero mientras oía yo su particion de usted, él admitía por otro lado una ópera del compositor Goulstroum, joven Magyar, que desempeñó un papel importante, militar y político, en la última insurreccion de Hungría.»

LUIS. Buena recomendacion musical!

CAR. (leyendo.) «El joven Goulstroum hizo el sitio de Pesth, de Buda, y de Comorn...»

LUIS. Si al menos hubiese hecho *El sitio de Corinto!*

CAR. (leyendo.) «Ya comprende usted, amigo mio, que el teatro solo obedece al espíritu de la época, prefiriendo la escentricidad en la persona de un compositor, sobre todo cuando el público es el primero en buscarla. Asi, Monsieur Brunel, á pesar de mis instancias, le sacrifica á usted á Goulstroum. Pero aun le queda á usted el teatro de la Grande ópera, donde le aguardan los mas brillantes triunfos.»
A Dios, mi dulce sueño!

MAR. (á Luis.) Veamos el tuyo.

LUIS. (leyendo.) «Amigo mio: los vastos conocimientos que usted posee en la nueva legislacion industrial y comercial, le hacen mas digno que á otro alguno, de ser abogado de nuestra sociedad; y hoy mismo le hubiera conferido á usted este título tan merecido, á no ser por un acontecimiento que yo estaba lejos de preveer. La princesa alemana Aloisa de Kirchberg...»

CAR. La conozco; es la que introdujo la polka en Francia.

LUIS. (leyendo.) «Me ha recomendado eficazmente á Mr. Eugenio Mauleon, joven abogado...»

CAR. Eso es! El primer polkista de París!

LUIS. (leyendo.) «Y teniendo la Princesa dos mil acciones en nuestra compañía, me veo obligado, con mucho pesar mio, á nombrar á su recomendado. Soy etc. El director de la *Aurora*.»

CAR. Han preferido un bailarín! Era natural!

MAR. Hijos míos, vuestra situacion me alarma! Quiere decir que soy como antes, vuestro único apoyo; y ese apoyo, pensadlo bien, puede faltarnos de un momento á otro. Todo el mundo se casa; no hay cosa mas comun; todo el mundo se muere; y eso es mas frecuente aun: cualquiera se arruina, y nunca tanto como ahora. Al menos, si no tuvieseis que pensar mas que en vosotros dos!.. Pero teneis tres

hermanas; dos en el colegio, y otra con vosotros; cierto que son escelentes chicas; pero desgraciadamente la educacion de las muchachas escelentes cuesta tan cara como la de las que no lo son. Decidme, ¿habeis viajado por mar alguna vez?

CAR. No.

LUIS. Por qué nos lo pregunta usted?

MAR. Porque para que el buque marche, se necesitan vientos y velas. Velas teneis: vuestro talento; el viento es la fortuna que sopla siempre por algun lado; el buque sois vosotros. Entonces, ¿en qué consiste que no marchais?

CAR. No lo sabemos.

MAR. Ni yo tampoco.

LUIS. (Es mas extravagante que nunca.)

MAR. Pero no me hablais de Adela.... dónde está?

CAR. Vamos á casarla.

MAR. Buena noticia! Decidme, ¿y con quién la casais? Seria por casualidad con Monsieur Nelson, ese original de quien me habeis hablado en vuestras cartas?

CAR. No señor.

LUIS. (Y llama á los otros originales!)

MAR. Espero que no la casareis con un abogado ni con un músico. De qué familia es el novio? Es alto? Es joven? Es buen mozo? Es casi un yerno que me vais á dar, y un yerno continúa la familia. Asi es esencial que sea buen mozo; si no lo es, tendré que resignarme al dolor de verme reproducir en sobrinos horriblemente feos. Habeis leído á Lavater, hijos míos? Pues Lavater prueba en su famoso tratado sobre la fisonomia, que si no se procura evitarlo, se desciende por la degradacion fisica desde ser un Apolo á ser una rana; y aunque no se crea un Apolo, á nadie le gusta tener sobrinos feos, como ranas! Tratemos ahora del matrimonio por su lado formal. Será feliz Adela?

CAR. Si, tío, muy feliz; y su ventura, debemos decirselo á usted, se estenderá tal vez hasta nosotros.

MAR. Y cómo es eso?

CAR. Mi hermana entra en una familia de grandes fabricantes, en la que Luis y yo, esta es nuestra última esperanza, encontraremos los protectores, los apoyos que hasta la presente nos han faltado.

MAR. Tanto mejor! Eso me consuela! No me falta, pues, sino conocer á mi futuro sobrino.

ESCENA V.

Dichos, FERRIERES.

LUIS. Precisamente aqui está.

FER. Vengo acaso á incomodar á ustedes?

CAR. No por cierto.

MAR. (No quedaria Lavater muy descontento de esta fisonomia!)

CAR. Hablábamos de ti á nuestro escelente tío, que tenemos el gusto de presentarte.

MAR. Caballero, celebro mucho saber que pronto será usted de la familia.

FER. (confuso.) Y yo por mi parte celebro tambien.. (á Luis y Carlos) Tengo que hablaros.

CAR. Si es acerca del matrimonio, puedes espliarte sin reserva delante del tío.

MAR. Deseo mucho saber á qué altura se halla ese casamiento.

FER. Yo lo creia ayer á punto de realizarse, y me parecia imposible que mis padres...

MAR. (Ay, ay, ay!)

LUIS. Se oponen por ventura?

FER. No; vuestra hermana es á sus ojos, como á los míos y á los de todo el mundo, la señorita mas perfecta, mas virtuosa, mas bella ..

MAR. (Me estoy esperando la conjuncion adversativa, pero..)

FER. Ah! Por qué ha de querer mi familia retardar mi felicidad!

MAR. (Ahi está!)

FER. Si, amigos míos, me aconseja, me obliga á no casarme hasta dentro de tres años, cuando haya cumplido los 25.

CAR. Y has consentido en tal demora?

FER. La voluntad de mi padre...

CAR. (picado.) Muy bien.

MAR. Al contrario, muy mal, caballero, porque usted debió averiguar las intenciones de su familia antes de solicitar la mano de mi sobrina; usted debió pedirles permiso para amarla.

CAR. Tio!

LUIS. (Esto nos acaba de hundir!)

FER. Como sentiria en el alma que se juzgasen mis palabras como un pretexto para dilatar indefinidamente el instante de enlazarme con su familia de ustedes, estoy pronto á contraer un compromiso tan sagrado, que...

MAR. (bruscamente.) No queremos compromisos. Nadie nos asegura que de aqui á tres años no tenga mi sobrina otras miras, otras pretensiones...

FER. Comprendo; quiere usted tener el derecho de..? En fin, castigándome por una culpa que no es mia, me niega usted, señor, la mano de su sobrina?

CAR. (deteniéndole.) Adolfo!

LUIS. (id.) No, no; conocemos demasiado tu lealtad; mi hermana esperará.

MAR. (contrariado.) Sea en hora buena.

FER. Gracias, amigos míos, gracias; estimo todo el valor de vuestra generosa conducta, por mi parte yo haré lo que la delicadeza exige, y me someteré á las leyes de la sociedad; la que os censuraria si yo continuára viniendo á esta casa con una frecuencia que no me es permitida ya. Vendré, pues, siempre que me llameis, que me necesiteis. A Dios! Decid á vuestra hermana cual es mi pena, cual es mi afliccion; pero decidla tambien cual es mi esperanza. (á Marcial.) Saludo á usted, caballero!... (vase.)

ESCENA VI.

Dichos, menos FERRIERES.

MAR. Hasta la vista, señorito, si es que le volvemos á ver á usted!

CAR. Pobre Adolfo!

MAR. Qué! haceis caso de esas pamemas? Pues asi se verifican todas las rapturas matrimoniales, desde la salida de Adan y su costilla del paraíso terrenal. Obedece uno á su padre con el corazon lleno de amargura, y tres meses despues se casa alegremente con otra muger.

CAR. Pero, tio, quién obligaba á Adolfo á pedir

con tanto empeño la mano de Adela? Es menester ver las cosas...

MAR. Veo los hechos, y el hecho es que no se casa con tu hermana. No sé por qué, pero todo me parece singular en esta casa. Los clientes no vienen, los novios se van! Ay, hijos míos! Ay, hijos míos!

ADE. (dentro.) No, no!

LUIS. Adela viene!

ESCENA VII.

Dichos, ADELA.

ADE. (hablando hácia adentro por la izquierda.) Digo á usted que no hará tal, no.

MAR. Una disputa?

ADE. (viendo á Marcial.) Tio! Y no me han dicho que habia usted llegado! (se arroja en sus brazos.)

MAR. Con quién reñias, picaruela?

ADE. Con mi buena tia Flavia. No es un secreto, tio mio; ya le habrán dicho á usted que me caso.

MAR. Oh! Todavía no!

ADE. Cómo! Todavía no?

CAR. (ap. á Marcial.) Cuidado por Dios...

MAR. Cuando digo todavía no... Si, vas á casarte, lo sé...

ADE. Pues bien, mi tia Flavia, que se empeña en que es una carga para nosotros, me reputa que el dia mismo de mi matrimonio con Adolfo, se retirará á un convento.

MAR. (con interés.) A un convento?

LUIS. Rara idea!

CAR. Y lo permitiremos nosotros?

ADE. Yo le decia que no; que mis hermanos y usted, mi excelente tio, nos opondriamos siempre á ello con todas nuestras fuerzas; no es así?

MAR. Yo?.. Sin duda!.. Quisiera... desearia con toda mi alma... pero como quizás sabeis, me presento de candidato á la diputacion por mi departamento; y si soy nombrado, tendré que vivir en Paris; entonces, siendo mis gastos mucho mas considerables, conoceréis que... Aun no estoy seguro de ser elegido... Oh. no! Creo al contrario que mi competidor triunfará...

CAR. Por qué?

MAR. Porque es tartamudo, tuerto y sordo.... y vale mas decirlo todo, hijos míos... Sabedlo, estoy arruinado!

TODOS. Arruinado!

MAR. Completamente; y solo para ocultar un poco mi posicion á los ojos del mundo, es por lo que quiero ser representante. Los últimos acontecimientos políticos me han hundido, me han muerto; quiebras sobre quiebras... En fin, mi fortuna se halla de tal modo disminuida, que no os traigo ni la pension que os he pagado hasta ahora con tanta regularidad y tanta satisfaccion.

CAR. (dejándose caer en una silla.) Es lo único que nos faltaba! Bonito porvenir se nos ofrece!

LUIS. (con desaliento.) Espantoso!

ADE. (muy triste tambien. Mientras Marcial mira á los tres jóvenes á hurtadillas, se sonrie frotándose las manos, como hombre que ha conseguido su plan. Los tres hermanos muy afligidos no reparan nada de esto.) No desesperéis aun, hermanos míos; yo intercederé por vosotros con Mr. de Ferrieres, desde que tenga la felicidad de ser

su esposa. Su familia dispone de muchas colocaciones en la industria, en el comercio!...

Pero cómo me mirais todos!

NEL. (dentro.) Es usted una pícara, una infame, una perversa!

ESCENA VIII.

Dichos, NELSON.

CAR. (saliendo á Nelson al encuentro.) A quién hablas de ese modo?

NEL. (con vehemencia.) A quién? A una indigna muger!

CAR. A una muger?

MAR. Qué acaso le perseguiría á usted?

NEL. Hace mucho tiempo que me persigue.

MAR. Alguna guapa muchacha que habrá usted abandonado...

NEL. Guapa muchacha? Figúrese usted una de las tres parcas; la mas vieja, la que tiene las tijeras en la mano... Por otra parte, ustedes todos la conocen tan bien como yo.

MAR. Yo la conozco? Y cuál es su nombre?

NEL. La fatalidad!

MAR. Vamos, es una ficción, un ser quimérico.

NEL. Quimérico? Al contrario, nada mas real y verdadero. Qué bella religion es el paganismo! Estoy seguro de que con el tiempo volveremos á ella! Ella lo habia animado y personificado todo porque todo existe. Una ficción la fatalidad? Pues hace un mes que no veo mas que á ella! Es una muger alta y seca, que debió ser bailarina; tiene pies largos, cabellos grises, nariz de cuervo, dientes postizos, anteojos verdes, manos huesudas, sombrero amarillo, schal de cachemira, y para colmo de horror, lleva un perrito en brazos. Si la encuentran ustedes por la mañana temprano, pueden estar seguros de que les caerá una teja sobre la mollera; de que volcará el carruaje en que vayan; de que su cocinera romperá toda la vagilla, de que el casero les pondrá los muebles en la calle; en fin, esperen ustedes todos los percances del mundo, si tropiezan al paso con esa infame vieja llamada la fatalidad! Saben ustedes la pieza que acaba de jugarme esa respetable bribona? Quedábanme doce mil francos de una fortuna de doscientos mil; y con ellos pensaba yo pagar mi pasaje y el vuestro, queridos amigos, en uno de los dos buques que salen todos los meses del Havre para la California..

CAR. Para la California?

NEL. Si; tal era mi gran proyecto, nuestro último recurso; irnos los tres á buscar fortuna en ese pais del oro, donde basta con meter las manos en el fango para encontrarlo... exactamente como en el nuestro; solamente que allí hay menos lodo que aquí, y mucho mas oro. Pues señor, voy corriendo á casa del comerciante en la que tenia depositados mis fondos, mis doce mil francos, lo único que me quedaba... Pero el comerciante habia partido...

CAR. Se habia fugado?

NEL. Tu dixisti. Si, se habia marchado á California en uno de los dos buques llevándose mi dinero para hacer dinero, llevándose nuestra última esperanza. Y diran ustedes todavía que no va en pos de mi la fatalidad? Y me ha seguido

hasta la puerta misma de esta casa, porque encontré ahí al padre de Adolfo Ferrieres, el cual me anunció que su hijo, cuya visita debían ustedes haber recibido, renunciaba á la mano de la señorita Adela, para casarse muy pronto con no sé cual parienta.

ADE. Ah! (desmayándose.)

MAR. (con aire de triunfo) Qué habia yo dicho?

CAR. Hermana! (corriendo hácia Adela.) Calavera, qué has hecho?

NEL. Cómo! Lo ignoraba? Ven ustedes? Otro golpe de la fatalidad! (á Marcial.) Dígame usted, caballero, habria tomado por ventura su sexo y su rostro de usted para introducirse aquí? Será usted acaso la fatalidad misma?

MAR. No soy mas que su tío.

NEL. El tío de la fatalidad?

LUIS. (á Nelson.) Es nuestro tío Marcial.

NEL. Vuestro tío?

MAR. En persona.

LUIS. (presentándole.) Mr. Nelson de Fondreval.

MAR. Ya le habia conocido.

NEL. (á Marcial.) Perdóne usted si le he ofendido, tratándole de una manera tan mitológica, á usted que toma sin duda una parte tan grande en nuestras desgracias.

MAR. Oh! muy grande!

NEL. Ay Dios mio! Ay Dios mio!

MAR. Si, el desastre es completo, completo para todos; es un verdadero naufragio. Pobres amigos míos! Pero que es preciso saber, que es preciso hacer en el mundo para medrar, para prosperar? Yo os hice aprender á ti, Carlos, y á ti Luis, griego, latin, inglés, alemán, química, física, astronomía, en fin, todo, y siempre habéis sacado la nota de sobresaliente. Tú, Luis, eres un excelente abogado; tú, Carlos, un músico distinguido; además, estudiaste leyes también, para que tuvieras dos cuerdas en tu arco, segun dicen. Así; no son profesiones las que os faltan. Qué puede decir nadie de vuestras costumbres, de vuestra conducta? Nada, absolutamente nada. Y en cuanto á ti, Adelmia, eres bella, virtuosa, bonita, hacendosa.. una muchacha completa en toda la extensión de la palabra.

ADE. De bastante me sirve! (llorando.)

MAR. No hay hombre bien nacido que no debiese envidiar tu mano. Y sin embargo, queridos sobrinos, correis á pasos agigantados al inmenso abismo de la pobreza; tú, sobrina mia, y mas tarde tus dos hermanas, desapareceréis sucesivamente en el de la miseria y el celibato. Dónde está la causa de semejante injusticia? Investiguémosla.

NEL. (con ironía.) Si, investiguémosla.

MAR. (después de una pausa.) No la encontráis?

CAR. Yo no.

LUIS. Ni yo tampoco.

MAR. Ni tú? (á Adela.)

ADE. (llorando) No, no!

NEL. Bastante habremos adelantado cuando sepamos el motivo de la horrible injusticia del destino!

CAR. Nelson dice bien; la fatalidad!

NEL. Hola! Lo confesais por último? (marchándose.)

MAR. (deteniéndole.) Espere usted un instante. Me acuerdo de haber visto en el teatro, hace

- quince o veinte años, una comedia en la cual habia un joven médico, que buscando medios para adquirir fortuna; recurrió á los elogios hiperbólicos, monstruosos, que un escritor amigo suyo publicaba en los periódicos. Entonces le llamaron, le buscaron, le solicitaron de todas partes; de las casas ricas, de los mas aristocráticos palacios... Ah! ah! Cuánto me divirtió aquella pieza! No habeis oido nunca hablar de ella?
- CAR. Si, tio; alude usted al *Charlatanismo*, preciosísimo juguete de Mr. Scribe.
- NEL. Quién no conoce y no admira esa obra? Y por ventura nos aconsejaria usted emplear los medios de charlatanismo inventados por el autor? En primer lugar, estan ya muy gastados, despues se les conoce por el nombre de reclamos, y hasta el reclamo se gastó ya. Aconsejarnos que empleemos caballos para ir mas deprisa, cuando hasta el vapor parece ya lento! Por lo visto, señor mio, usted ha pasado durmiendo veinte, cien años. Todavía mas; usted se murió, y ha vuelto á resucitar! Cómo le va á usted en su nueva época? Ja, ja, ja! Lindo consejo! Ja, ja!
- MAR. Yo no he aconsejado nada; citaba un recuerdo... Convengo en que el recurso... En fin, veamos otro... (*despues de reflexionar.*) Ha leído usted la historia de Alcibiades?
- NEL. Buenos estamos para chanzas!
- MAR. La ha leído usted, si ó no?
- NEL. Otra vez?
- CAR. Tio!
- MAR. Pues voy á contársela á usted.
- NEL. (*tomando su sombrero.*) A Dios, amigos míos, prefiero tirarme en seguida de cabeza al rio.
- LUIS. (*deteniéndole.*) Espera, Nelson.
- MAR. Pues no la contará.
- NEL. Sea en hora buena.
- MAR. Es decir, hoy; pero quereis que intente salvaros?
- NEL. (*con impertinencia.*) Usted? usted?
- MAR. Yo! Yo! Cree usted, señorito, que estamos por ventura en un congreso cualquiera, para hablarme tan... tan parlamentariamente? Además, me dirijo á mis sobrinos, y no á usted. No me respondeis? (*á sus sobrinos.*)
- CAR. No tenemos ya fuerzas ni valor.
- MAR. Pues bien, yo os salvaré, y á usted igualmente, Mr. Nelson!
- NEL. Que quiera ó que no?
- MAR. Si señor.
- NEL. Caballero, tendria usted tal vez la fatuidad de creerse el diablo, é irá usted á proponernos que le vendamos nuestras almas?
- MAR. El alma no; pero si la voluntad durante una semana, quizás dos, y un mes si fuese necesario.
- NEL. Y qué hará usted con nuestra voluntad?
- MAR. Lo que me dé la gana. Qué puede usted perder?
- NEL. Qué decis vosotros? (*á Carlos y Luis.*) Cédámosle nuestra voluntad por lo que vale; es decir, por nada.
- CAR. Yo por mi parte me presto á todo lo que mi tio quiera, persuadido de que solo puede querer nuestro bien.
- LUIS. Y yo tambien.
- CAR. Y tú, Adela?
- ADE. Yo haré lo que usted me mande.
- MAR. Entonces queda convenido que seré dueño absoluto de hacer cuanto me acomode de vosotros, ¿no es asi?
- NEL. Sin embargo...
- MAR. No hay sin embargo, todo ó nada; si ó no. Esto es un pacto.
- TODOS. Concedido!
- NEL. (*á Marcial.*) Ahora, manos á la obra.
- MAR. (*á Nelson.*) Comenzaré por usted; pero respóndame con la mayor sinceridad. Cuál era su última esperanza de usted?
- NEL. Casarme con la señorita de S. German, á quien adoro.
- MAR. Se la han negado á usted?
- NEL. Como todas las mugeres que uno adora.
- MAR. Muy bien. Qué costumbres son las de usted?
- CAR. Ven, Adela. (*llevándose á su hermana hacia la chimenea.*)
- NEL. Ligerillas... pero decentes.
- MAR. Le gusta á usted brillar, gastar, no trabajar nada...
- NEL. El retrato no es lisongero.
- MAR. Pues no obstante, garantizo su semejanza. Veamos, qué vida hace usted? A dónde va usted por la mañana?
- NEL. Me desayuno en el café inglés... como todo el mundo.
- MAR. Y por la tarde?
- NEL. Voy de paseo á caballo... como todo el mundo.
- MAR. Y por la noche?
- NEL. A la ópera... como todo el mundo.
- MAR. Y al dia siguiente?
- NEL. Al dia siguiente? Vuelvo á empezar.
- MAR. Hoy á las dos de la tarde hay sermon en la catedral, el padre Ravaignac predica sobre los tormentos del infierno. (*saca su reloj.*) Ya son las doce, y habrá un inmenso gentio; tome usted un cabriolé y váyase corriendo allá. (*sorpresas general.*)
- ADE. A la iglesia?
- NEL. Para qué?
- MAR. Para oír predicar sobre el infierno.
- NEL. (*muy sorprendido, como los demas.*) Vaya! De veras?
- MAR. Y se colocará usted delante del púlpito, lo mas á la vista posible.
- NEL. Y para que me servirá? Luego, será inverosímil!
- MAR. Objeciones ya? Ah! Si cree usted que vamos á representar una comedia clásica, en que debemos evitar con el mayor cuidado la inverosimilitud, mas vale que nos marchemos todos al instante, vosotros á California, y yo á Orleans.
- NEL. Es que la cosa es tan imprevista...
- MAR. Imprevista, imprevista... A no ser la vuelta del sol que sale todas las mañanas, cuando no está nublado, hay algo que no sea imprevisto en el mundo? Con que no mas peros ni manzanas, y váyase usted corriendo.
- NEL. Bueno, me voy.
- MAR. Ya nos volveremos á ver.
- NEL. Cuándo?
- MAR. Esta noche.
- NEL. Dónde?

MAR. Aquí.
 NEL. Pues hasta luego.
 MAR. Beso á usted la mano.
 NEL. Y yo á usted las uñas... (Porque es el dia-
 blo.)

ESCENA XI.

Dichos, FLAVIA.

FLA. (sin ver á Marcial, deteniendo á Nelson.) A
 dónde va usted tan de prisa?
 CAR. Mi tia!
 MAR. (Mi antigua novia! Esto si qué es impre-
 visto!)
 CAR. (Prevenámosla.) Tia, tenemos un hués-
 ped...
 FLA. Quién? (sin verle aun.)
 LUIS. Un amigo...
 CAR. Un pariente.
 ADE. Nuestro tio... (señalando á él.)
 FLA. Marcial? Ah! (dando un grito y cayendo des-
 mayada.)
 MAR. Perfectamente! Otro síncope! Cuadro fi-
 nal! (Adela, Carlos y Luis, corren hácia su tia;
 Marcial se frota las manos: Nelson mira á todos
 con curiosidad.)
 NEL. Pero qué significa esto?
 MAR. Significa que ha empezado la comedia, y
 que este es el final del primer acto!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

MARCIAL, ADELA, CARLOS, LUIS.

Al levantarse el telon está Marcial en la escena, y
 se dirige á una puerta de la derecha.

MAR. Pues señor, el síncope dura ya demasiado!
 Si creará hacerse mas interesante con eso mi
 buena cuñada Flavia? La infeliz no conoce que
 lo que parece bien á los veinte años, es ridi-
 culo á los cuarenta. Una niña que se desmaya
 no deja de interesar nunca; una vieja que se
 acongoja hace reir siempre. Adela! (llamando.)
 Carlos! Eh! sobrinos!
 ADE. (saliendo) No entre usted, tio.
 MAR. No pensaba en tal cosa. Qué, le dura toda-
 via el soponcio?
 ADE. Ha vuelto en si; pero ahora está llorando.
 MAR. Que lástima! Y yo no estoy allí para recoger
 esas perlas!
 CAR. No se burle usted, por Dios! Es natural que
 se haya afectado no hallándose prevenida, y no
 sabiendo siquiera que usted venia.
 MAR. Pues fué una imprudencia no habérselo
 avisado!
 CAR. Creimos tener tiempo...
 MAR. Y luego, las malas noticias se deben dar lo
 mas tarde posible.
 ADE. Dentro de un rato vendrá aqui; en cuanto
 se calme. Nos lo ha prometido...
 MAR. Y no tendremos nuevas farsas, ni nuevos
 arrumacos?
 ADE. No señor! Ah! Es usted muy injusto con mi
 tia! Es tan buena, tan sensata, tan generosa!

LEIS. Además, tio mio, no hay que ocultarlo; la
 ofensa que de usted recibió ..
 MAR. Si, fué sangrienta. Pero, hablemos de otra
 cosa. Quién gobierna la casa, tú ó ella? (á Ade-
 la.)
 ADE. Ella, y con el mayor orden, con la mas seve-
 ra economía.
 MAR. Recibis gente alguna vez?
 ADE. Se mofa usted de nosotros, tio? Recibir nos-
 otros... es decir, dar bailes, fiestas?... Nunca!
 MAR. Pues recibireis esta noche.
 LUIS. (asombrado.) Aquí? en nuestra casa?
 CAR. (idem.) Está usted loco?
 MAR. Con que á cada momento he de verme obli-
 gado á recordaros lo que me habeis ofrecido?
 Me dejais á mi obrar, ó no?
 CAR. Es cierto!
 MAR. Pues anda tú, vé á ver como sigue tu tia
 Flavia, y ya que es ella la que gobierna la casa,
 anunciála tambien que esta noche dais un
 baile.
 CAR. Pero tio ..
 MAR. (empujándole.) Corre, corre!
 CAR. No hay medio de hacer si no lo que quiere.
 (vase.)

ESCENA II.

Dichos, menos CARLOS.

MAR. (á Adela.) Y tú anda al momento á escribir
 las cartas de convite.
 ADE. Y á quiénes?
 MAR. A quienes quieras: á los que conozcas, y so-
 bre todo, á los que no conozcas. Vé, vé pronto.
 ADE. Tio mio, una fiesta, un baile, justamente
 cuando acaban de sucedernos tantas desgra-
 cias...
 MAR. Y qué?
 ADE. No teme usted que nos falte esa alegría tan
 necesaria á los que reciben? No teme usted?..
 LUIS. Cuando debemos tres meses al casero!
 MAR. Adela, Luis, basta de observaciones. Aguar-
 da un momento, hija mia. Cómo te vistes tú ge-
 neralmente?
 ADE. Como vé usted; mi tia y yo vamos siempre
 asi.
 MAR. Mangas largas, vestidos altos, colores tris-
 tes! Dime, que has hecho de aquellos trages que
 hace un año te mandé de Lyon?
 ADE. Le di á la tia el uno, y el otro lo guardé. He-
 chos están; pero nunca nos los hemos puesto.
 MAR. Y por qué?
 ADE. (turbada.) Porque... Porque son demasiado
 ricos... demasiado magnificos.
 MAR. Pues ahora mismo vas á ponerte el tuyo.
 ADE. Qué dice usted, señor? Ponerme un traje
 de damasco de oro y plata!
 MAR. Es cosa soberbia!
 ADE. Sin duda; mas... (aparece en la izquierda Fla-
 via.)
 FLA. (Estoy completamente serena!)
 ADE. Aquello es muy bueno para muebles ó para
 casullas, y no para trages. Poquito que criticó
 el regalo la tia Flavia!

ESCENA III.

Dichos, FLAVIA.

MAR. La tia Flavia, la tia Flavia! Mucho respeto

su opinion; pero seguiré la mia, y tu tambien.
FLA. (Siempre el mismo!)
MAR. Ponte, pues, tu vestido de damasco de oro; y como preparacion para el baile de esta noche, vete á dar un buen paseo. Dónde paseais ordinariamente?
ADE. Ay! Hoy tenemos mi tia y yo el proyecto de ir al bosque de Bolonia, donde debiamos ver á Mr. de Ferrieres; pero ahora ya... (*suspirando.*)
MAR. Ahora ya!.. Ahora no hay que alterar vuestro plan. Luis, manda por una carretela, y llévate á tu hermana al bosque.
ADE. Y con aquel vestido?
MAR. Por supuesto!
ADE. Nunca, nunca! No faltaba mas!
MAR. Es esa tu resolucion?
LUIS. No, no es posible...
ADE. (*muy enérgicamente.*) Si señor, si señor!
MAR. Pues me vuelvo á Orleans.
LUIS. Tio!
MAR. Nada; me vuelvo á Orleans.
LUIS. Reflexione usted...
MAR. Reflexionar, reflexionar! Majaderos. la reflexion es lo que os pierde. Yo no quiero reflexionar! Dejádme que me marche.
FLA. (*adelantándose ahora.*) Quédese usted, señor mio! He aqui la ocasion de castigarle.)
MAR. Señora... (*saludándola.*) Está usted mas aliviada?
FLA. Gracias; estoy perfectamente bien; nunca me he sentido mejor. Adela, te vestirás segun tu tio desea.
ADE. Tambien usted, tia?
FLA. Y yo te acompañaré á los campos Eliseos.
ADE. Y se pondrá usted igualmente aquel traje de tela de silleria, aquel traje absurdo?
FLA. Ya que lo tengo, por qué no me lo he de poner?
ADE. Si lo oigo y no lo creo!
FLA. Ya que el señor lo quiere, yo dividiré el ridiculo contigo, para complacerle.
MAR. Señora, yo no pretendia que usted...
FLA. (*á Marcial que retrocede á medida que ella se aproxima á él.*) Desea usted que vayamos tambien sin nada en la cabeza?
MAR. Pero...
FLA. Iremos peinadas con flores.
ADE. De veras, tia?
FLA. Y si usted gusta, llevaremos ademas cada una un ramillete de camelias en la mano.
MAR. Si señora, si señora.
FLA. Lo llevaremos.
ADE. Dios mio!
LUIS. (Mi tia se chancea!)
FLA. Exije usted por último. para que el traje de baile sea completo, que vayamos descotadas, y de manga corta?
MAR. (Ah! diablo!) (*alto.*) Lo celebraria infinito!
FLA. (Vamos, es una mania!) (*alto.*) Ven, Adela, ven.
ADE. Tia, supongo que no habla usted formalmente!
FLA. Vamos á vestirnos te digo, para paseo y para el baile.
ADE. Es una locura!
FLA. (*ap á Adela*) No; es una venganza. (*á Marcial al marcharse.*) Descuide usted, iremos descotadas! (*vanse.*)

ESCENA IV.

MARCIAL, LUIS, y despues CARLOS.

LUIS. No vuelvo de mi asombro!
MAR. Luis, que piensas hacer desde aqui hasta la noche?
LUIS. A las dos tengo que defender en el tribunal á un picaro, acusado de haber muerto á su tia, á su primo y a su suegra; causa magnifica, que por honor mio y de la sociedad, estoy seguro de perder.
MAR. (*á Carlos que sale ahora.*) Carlos, vete tú al tribunal.
CAR. Yo? Y á qué?
MAR. A defender á ese asesino!
LUIS. Mi hermano?
CAR. Si el abogado es él!
MAR. Presentate tú en la barra, di al presidente que Luis se halla gravemente enfermo, y que pides permiso para reemplazarle.
CAR. Pero si yo soy músico! Verdad es que estudié leyes, que tengo mi diploma, y que no pueden impedirme que hable; aunque como nunca he cursado... en fin, como soy músico...
MAR. No hay mas que hablar; irás al tribunal.
CAR. Luego, apenas conozco la causa...
MAR. La estudiarás en la audiencia, segun hacen los demas abogados.
LUIS. Tio mio, hay diez mil razones contra ese extraño proyecto!
MAR. Ya lo sé, y quisiera que hubiera un millon de ellas. «Habia una vez en Atenas un jóven griego llamado Alcibiades...
CAR. Qué aguarda usted de semejante desbarahuste?
MAR. «A quien habia educado Sócrates...»
CAR. (*marchándose.*) Quédese usted con Dios, tio.
MAR. Vas al tribunal?
CAR. No señor; voy al conservatorio.
MAR. Con que rompes el pacto?
CAR. Lo rompo.
MAR. Tanto peor para tu hermano, para tus hermanas, y para ti.
CAR. (*marchándose rápidamente.*) Este hombre ha de volverme loco!

ESCENA V.

MARCIAL, LUIS.

LUIS. Yo me voy corriendo á la audiencia, porque no quiero dejar á ese miserable sin defensor.
MAR. Defender á un hombre que ha cometido tres asesinatos, es robarle la única tabla de salvacion que le queda; abandonado parecerá un poco interesante...
LUIS. No importa, señor; le defenderé.
MAR. En nombre de lo que yo haya podido hacer por ti, por tu familia, no vayas.
LUIS. Pero...
MAR. Te necesito aqui; y te juro por mi honor, que ese hombre será defendido.
LUIS. Me lo jura usted? Entonces no voy.
MAR. Ganemos pronto el tiempo perdido. Hay ahí papel y plumas?
LUIS. En esa mesa.
MAR. Perfectamente. (*se sienta y escribe.*) Haz subir al portero. (*Luis se va mientras Marcial escribe, y vuelve en seguida. Marcial continúa escribiendo una carta que durante el diálogo dobla*

y sella, dejandola sobre la mesa despues.) Ahora dime, tienes pistolas?

LUIS. Pistolas, Dios mio!

MAR. Las tienes, si ó no?

LUIS. Si señor.

MAR. Dónde?

LUIS. En mi cuarto.

MAR. Vé por una.

LUIS. Usted me dirá sin duda lo que piensa hacer.

MAR. Ya lo verás. Traeme pólvora tambien; quiero cargarla yo mismo.

LUIS. Tio...

MAR. Bobo, crees por ventura que vas á levantarte la tapa de los sesos, ó que voy á levantármela yo? Anda, despáchate. No olvides los pistones.

LUIS. Pero no pondrá usted bala?

MAR. Quién te la pide? No pondremos bala, no señor... como en los desafios politicos.

LUIS. Todos esos misterios...

MAR. Se aclararán antes de la noche. Mas en nombre del cielo, obedece, vete. *(le empuja hacia dentro.)* Y yo entretanto á escribir los articulos para los periódicos. *(vuelve á ponerse á escribir.)*

ESCENA VI.

MARCIAL, MARTIN.

MARTIN. *(por la puerta del foro, asomando la cabeza.)* Me ha llamado usted, señor? *(Querrá sin duda el cuarto desalquilado... me alegro!)* *(saliendo.)* Me llama usted, señor?

MAR. *(poniendo en un lado un papel que ha escrito.)* Este para uno. *(al portero.)* Amigo, es sosegada esta calle?

MARTIN. *(Eso es.)* *(alto.)* Muy sosegada, aunque está en el centro mismo de Paris, y un paso de los bulevares. Tengo, pues, vacante un cuarto magnifico, que debe convenirle mucho á usted; si tiene usted familia, es espacioso; si es soltero, le advierto que es abrigado. Además, nunca ha ocurrido ninguna desgracia en el barrio. Tiene sala, gabinete, alcoba, despacho, en fin, diez y siete piezas. Desde la guardilla hay vistas soberbias! Ah! se me olvidaba! Tenemos fuente en la casa, y cochera, y cuadra! Ah! otro olvido! No se admiten animales.

MAR. *(poniendo en otro lado un segundo papel.)* Este para otro. *(al portero.)* Oye; baja al momento al portal, y pon la puerta de la calle entrea-bierta.

MARTIN. Para qué?

MAR. *(levantándose.)* Y colócate detrás de ella para cerrarla cuando convenga.

MARTIN. No comprendo.

MAR. Ni es menester.

MARTIN. Muchas gracias.

MAR. Voy á tirar un pistoletazo.

MARTIN. Señor, y el gobierno?

MAR. El gobierno se mantendrá firme á pesar de mi pistoletazo. En cuanto oigas la detonacion, cierra al instante la puerta; se reunirá naturalmente mucha gente delante de la casa; entonces vuelves á abrir, respondiéndome muy conmovido á los que no dejarán de preguntarte, que es un jóven que ha querido suicidarse debajo de las ventanas del edificio... y señalarás á las

nuestras marcadamente. He aqui todo... por el pronto: asi, vete á tu puesto, esto es, á tu puerta, y ejecuta fielmente la consigna. No olvides nada, y yo no te olvidaré á ti. *(mirando marchar al portero.)* Qué cara de estúpido pone! *(llamándole.)* Ah! Haz que lleven esta carta al punto donde dice el sobre. *(toma la carta que acaba de escribir y sellar.)* Si la persona para quien es no estuviese en casa, que vayan á buscarla al tribunal de justicia, donde se hallará sin remedio. Corre, corre.

MARTIN. Pero alquila usted el cuarto?

MAR. Tomaré la casa entera... Pero corre.

ESCENA VII.

MARCIAL, LUIS.

MAR. *(tomando la pistola de manos de Luis.)* Perfectamente. *(la carga.)*

LUIS. Por última vez, tio, piense usted...

MAR. Dejame; vete al diablo con tus reflexiones! *(se dirige hacia la ventana de la derecha.)*

LUIS. *(colocándose delante.)* A dónde va usted?

MAR. *(armando la pistola.)* Hazme sitio. *(alarga el brazo para disparar.)*

LUIS. *(deteniéndole.)* Cielos! Qué va usted á hacer?

MAR. Sepárate... cuidado!

LUIS. Alguien se acerca. Son mi hermana y mi tia.

MAR. *(dejando la pistola sobre la mesa.)* Habrá importnnas!

ESCENA VIII.

DICHOS, ADELA, FLAVIA.

FLA. *(en traje ridiculo de baile.)* Digame usted, Mr. Marcial, estoy asi enteramente á su gusto, á su capricho de usted?

MAR. Están ustedes preciosas, divinas. *(Cáspita! y está aun muy frescota mi cuñada Flavia! Qué buen brazo, que buena espalda tiene!)*

FLA. Le parece á usted que voy bastante descotada?

MAR. Pero...

FLA. No, digalo usted francamente, señor mio; porque cuando se propone una complacer á las personas...

ADE. *(tambien en traje indicado de baile.)* Tio, me quiere usted?

MAR. Qué si te quiero, á ti, la hija de mi hermano? Cómo á las niñas de mis ojos!

ADE. Pues bien, entonces no querrá usted que vaya con este traje estravagante, á esponerme á las miradas y á las burlas de los curiosos. Parezco el maniqui de un sastre de teatro. No es cierto que no querrá usted?

MAR. Si que quiero, si que quiero... y te lo suplico... márchense ustedes... Ya está el carruage esperando abajo.

ADE. Y yo suplico á usted que no lo exija!

MAR. Mira, debes decirte á ti misma: «Cuando mi tio, que me ama como si fuese hija suya, me aconseja este paseo, sin duda tendrá un pensamiento, un fin; y este fin, este pensamiento no pueden ser otros que mi felicidad.»

FLA. *(mirando á Luis, como para ver si él comprende algo.)* Su felicidad?

MAR. Márchense ustedes por todos los santos de la corte celestial!

FLA. Ven Adela: tus ruegos son inútiles: ese caballero necesita que le dé el aire á sus telas... para que no se apolillen.

ADE. Qué fruto le resultará á usted de sacarnos así á la vergüenza? Qué delito hemos cometido para que nos castigue de este modo?

MAR. Marchad, marchad, ó me verá obligado...

ADE. Permitame usted que le diga aun...

MAR. Ya que te empeñas, ahí va eso. (*dispara la pistola por la ventana de la derecha.*)

ADE. Y FLA. (*lanzando un gran grito.*) Ah!

MAR. (*friamente.*) Así comienzan todas las revoluciones: con un pistoletazo!

FLA. Señor mio, usted está loco!

MAR. Ese es tambien el nombre que se dá al principio á todos los que hacen las revoluciones. Pero partid por Dios! Ya he anunciado vuestra salida, y la pistola ha sido la salva de ordenanza.

FLA. Qué se propone usted? Qué se propone usted con hacer que todos se burlen y se rian de nosotras?

MAR. Despáchense ustedes... despáchense ustedes! (*empujando á Flavia y á Adela*)

FLA. Si señor, iremos... aunque nos dé un sofocin... aunque nos dé una pulmonía... aunque nos apedreen, aunque nos corran! Su primera ocurrencia de usted, hace diez años, ya me hizo sospechar que estaba usted loco; ahora me confirmo en ello; y si no lo está usted, es el hombre mas perverso, mas ridiculo, mas estrafalario de la tierra. Mucho tiempo ha que deseaba decirselo á usted, y hoy se lo digo... Si señor, es usted un monstruo, un perverso, un tigre, un... Vamos, Adelita! Y mande usted que nos tengan preparada la mortaja para cuando volvamos; pues si no nos mata el frio... descotadas y de manga corta en el mes de enero!!! si no nos mata el frio, de seguro nos moriremos de vergüenza. Vamos, niña, vamos! (*vase furiosa llevándose á Adela.*)

ESCENA IX.

MARCIAL, LUIS.

MAR. (*riéndose á careajadas.*) Já! ja! ja! Cáspita, y cuanto trabajo cuesta en la tierra hacer el bien! Mucho mas facil es hacer el mal!

LUIS. (*con ansiedad.*) Que me ahorquen si comprendo una palabra de cuanto veo!

MAR. Tú tambien quieres comprender? Por las señas ya estás atacado de la misma enfermedad de los porteros y de los criados. Pero dime, en donde está la necesidad estúpida de comprender siempre? Acaso se comprende nunca algo de los grandes acontecimientos del mundo, antes de que sucedan? Se comprenderia el caos, de donde sin embargo salió el universo? Dejad que el genio trabaje, y admiradle luego

LUIS. (*crucando los brazos con resignacion afectada.*) Ya lo admiro!

MAR. Crees por ventura, que cuando Alcibíades?

ESCENA X.

Dichos, el PORTERO.

POR. (*fuera de sí*) Ah! señor! Ah! señor! Ese pistoletazo...

MAR. Has hecho lo que te mandé?

POR. La calle está llena de gente hasta los bulevares.

LUIS. No lo habia dicho yo?

MAR. Muy bien; eso es lo que yo queria!

POR. Tambien el patio ha sido invadido por los curiosos.

MAR. Perfectamente.

POR. Y la escalera, y el portal.

MAR. Mejor que mejor; magnifico!

POR. Mejor... magnifico? El caso es que toda esa gente me sitia, me aturde, me estruja y me sofoca preguntándome en que situacion se encuentra el jóven que se ha tirado el pistoletazo.

LUIS. El jóven?

POR. Y no sé qué responderles.

LUIS. Otra invencion?

POR. Quieren saber si está muerto ó vivo; de donde viene; á dónde va; su nombre, su familia, su clase...

MAR. Diles... ó mas bien, voy yo mismo corriendo á darles todas las noticias, todos los detalles...

LUIS. (*deteniéndole.*) No, no, tio; no irá usted. Desea usted resueltamente desacreditar nuestra casa, perder nuestra reputacion?

MAR. (*forcegeando para marcharse.*) Pero si no tenéis reputacion ni casa, desventurados!

LUIS. Pues bien, señor, por el interés de su propia dignidad, me opongo á que salga usted.

MAR. No se trata ahora de mi dignidad; déjame!

POR. (*Qué energúmeno! Será sin duda algun revolucionario cesante.*)

MAR. (*desasiéndose de las manos de Luis.*) Déjame, te digo! Ah! se me olvidaban estos papeles! (*corre á tomar los dos escritos que dejó sobre la mesa.*)

POR. (*bajo á Luis.*) Señorito, voy á buscar la guardia, para que echen mano á su tio de usted. (*vase.*)

LUIS. (*poniéndose delante de la puerta.*) Se lo repito á usted; no saldrá usted de aquí!

MAR. Y por qué?

LUIS. Siento muchísimo decirselo, pero... Porque ha perdido usted completamente la razon!

MAR. (*en tono grave y poniéndose el sombrero.*) Déjeme usted paso, señor mio: el hermano de su padre de usted se lo manda! (*Luis le abre paso.*)

Usted es, (*cambiando de tono.*) el que no saldrá de esta sala. (*vase rápidamente, y cierra por fuera con llave.*)

LUIS. Me encierra! Tio! tio! (*golpeando la puerta.*)

MAR. (*dentro, en tono burlesco.*) Voy á buscar la guardia! Ja! ja! ja!

LUIS. Ah! se burla de mi! Mas felizmente él no conoce la escalera secreta; llegaré antes que él á la calle, y haré que conduzcan á una casa de orates á ese tio desventurado! (*vase por la puerta lateral de la derecha.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

LUIS solo, saliendo por el fondo.

Por mas pronto que quise correr al patio, el demonio de mi tio habia llegado antes que yo;

y Dios solo sabe lo que ha dicho á la multitud reunida en la calle, y la atencion con que le escuchaban! Ademas, yo bajé para hacerle prender, y por poco me prenden á mi. Verdad es que no me falta casi nada para volverme loco, y tengo ya la cabeza como un horno! Un baile en esta casa que es un cuchitril! Un joven que se levanta la tapa de los sesos, y no hay tal joven ni tales carneros! La calle alborotada... el barrio en desorden... un pistoletazo... mi tia y mi hermana que salen de máscara.

ESCENA II.

Dicho, MARCIAL y el PORTERO.

MAR. (*restregándose las manos.*) Perfectamente! Sublime! Magnifico! Hemos conseguido el objeto! Ocupémonos ahora de la fiesta que vamos á dar! (*al portero.*) Mira, llégate al café de Tortoni, y di que á las diez de la noche traigan helados, ponche, y vizcochos para ciento y cincuenta personas.

POR. Una sola pregunta, señor: alquila usted el cuarto?

MAR. (*empujándole.*) Ah! Pastas y dulces tambien. Corre, corre... vuela!

ESCENA III.

MARCIAL, LUIS.

LUIS. Tio, no podré saber al fin?..

MAR. (*sentándose*) Lo que he hecho?

LUIS. Si señor.

MAR. Nada mas justo.

LUIS. Toda esa gente agolpada delante de nuestras ventanas... (*mirando por una.*) No; ya no hay nadie en la calle!

MAR. En esta no, pero en la del otro lado... escucha, escucha el run, run..

LUIS. En efecto! el ruido es ahora por la parte opuesta..

MAR. Ha sido un triunfo completo! Figúrate que cuando bajé me asaltaron lo menos doscientos individuos. Al principio les dije que la bala solo habia rozado la frente del joven, el cual habia intentado realmente matarse por una desesperacion amorosa. Este fué el primer cohete, señal de los fuegos artificiales que iba á disparar. Un segundo despues repetian mil papanatas que la bala, atravesando el pulmon derecho, se habia introducido en la clavícula. Las bombas luminosas comenzaban, pues, á estallar. A poco otros babiecas, mejor informados, sostenian que el plomo habia atravesado el corazon de parte á parte... Uno de los presentes hasta enseñó la bala á los demas. —Cuál es la profesion, la posicion social del desventurado joven?—Me preguntaban de todas partes. No me interrumpas!

LUIS. Yo no le interrumpo á usted!

MAR. (*levantándose.*) Me interrumpes con tus miradas!—Era llegado el momento de prender fuego á los grandes árboles, y lo prendi. El infeliz, respondí yo, es un rico negociante de Burdeos. Pronto vi que murmuraban en rededor mio —La victima es un viejo escocés, que habitaba la casa teatro del acontecimiento. Todas sus riquezas no pudieron conquistarle el corazon de la joven á quien amaba—Error, error! repetian

otros cinco mil, aun mejor informados; es un diplomático ruso que estaba enamorado perdido de la tia de un joven abogado y de un joven compositor, que viven en el entresuelo...—En los bulevares era cosa mejor todavia: alli era la lluvia de fuego. Aseguraban que el suicida habia sido un principe indio, que á punto de casarse con la hermana de un abogado, fuera sorprendido por esta cuando se hallaba á los pies de otra hermana mayor; y en consecuencia desesperado de haber sido visto en aquella actitud de alta infidelidad, se habia dado la muerte. Te repito que no me interrumpas!

LUIS. Yo no le interrumpo á usted!

MAR. Me interrumpes con tu silencio. En suma, cada piedra de la calle sostenia á un embustero, y cada embustero cambiaba su mentira por la que le repetian al oido. El hombre que se hubiera atrevido á sostener la verdad, que les hubiese jurado que nadie habia perécido, habria sido apaleado sin piedad, ó muerto acaso como embustero, por su infame mentira. Pero todo se ha acabado ya: he corrido la voz entre la multitud de que el herido iba á ser trasportado á su casa por una salida secreta que dá á la calle de la espalda, y esta ha sido la bomba final. Todos se precipitaron hácia el sitio que les indiqué, de donde no tardarán en alejarse cuando no vean salir á nadie. Fin de los fuegos artificiales! Oscuridad completa!

LUIS. Qué resultará de todo esto?

MAR. Cosas escelentes, ya lo verás!

ESCENA IV.

Dichos, el PORTERO.

POR. (*bajo á Luis.*) Señorito, abajo en mi cuarto hay una especie de comisario de policia, ó juez de paz, que quiere hablar á usted.

LUIS. (Ya me lo esperaba yo! (*al portero.*) Al punto voy.

MAR. Qué es eso?

LUIS. Nada: salgo un instante, pero vuelvo en seguida.

MAR. Cuidado no me echés á perder mi obra... aunque no podrás; estoy tranquilo.

LUIS. Si, estélo usted, estélo usted! (*vase con el portero*)

ESCENA V.

MARCIAL solo.

Pobres muchachos! Quisieran á toda costa romper el pacto que les liga á mi voluntad, á mi voluntad que califican de locura. Suceda lo que sucediere, siempre encontrarán en mi un corazon paternal, un afecto profundo y desinteresado. Verdad es que mi juego es peligroso: pero únicamente los que juegan asi se enriquecen; y yo tengo con que hacer frente á todas las pérdidas. (*se sienta.*)

ESCENA VI.

Dicho, y CARLOS.

CAR. (*sale colérico y sofocado.*) Uf! Ah! Es usted?.. Si no fuera usted mi tio, yo le diria cuantas son cinco.

MAR. Pues qué hay?
 CAR. Vengo del tribunal.
 MAR. A dónde no querías ir.
 CAR. Pero me repitió usted tanto que se trataba del interés de mis hermanas, de mi hermano, de mi familia entera...
 MAR. Sin duda; has hecho muy bien en escucharme, y me aplaudo de...
 CAR. Si, apláudase usted! Idea mas extravagante! Me pongo furioso cuando pienso...
 MAR. Lo adivino; no te habrán permitido hablar.
 CAR. Por desgracia me lo permitieron, y todos los abogados corrieron a oirme. La cosa era demasiado cómica para que así no sucediese: un músico defendiendo á un reo de muerte! Figúrese usted si escitaría la curiosidad general! A fé mía que es preciso tener ya un pie en el buque que nos ha de llevar á usted á California, para seguir un consejo como el que usted me dió. Por lo demás, la esperanza de los curiosos no quedó burlada. Cree usted que traté de disculpar al delincuente, cuya defensa habia aceptado, y que era un solemne bribon?
 MAR. Ay Dios mio! qué hiciste?
 CAR. Hice resaltar todas las circunstancias del crimen, probando que era aun mas odioso de lo que se suponía. En fin, puse al reo en la imposibilidad de librarse de una sentencia de muerte.
 MAR. Y de ese modo le defendiste?
 CAR. Había usted de oír los murmullos del público, escandalizado de semejante defensa; habia usted de ver á los abogados ahogar las carcajadas poniéndose los pañuelos en la boca: por último, parece que he llevado tan lejos la necesidad de hablar segun mi conciencia, que un jurisconsulto célebre, indignado de semejante singularidad, solicitó inmediatamente presentar bajo un nuevo aspecto la defensa del acusado.
 MAR. (Hola! recibió mi carta á tiempo.)
 CAR. Pero el procurador general no lo consintió. Para acabar... ay tio, tio!...
 MAR. Adivino lo demás: el reo á quien tu defendiste tan bien, fué condenado.
 CAR. No señor, fué absuelto, absuelto despues de un magnífico discurso del procurador general, quien sostuvo que un hombre así defendido, merecía toda la indulgencia, toda la piedad del jurado, añadiendo que habia tantas circunstancias atenuantes, sin contar mi defensa, que casi aun no existía el crimen. De suerte que un pícaro execrable, un asesino odioso, va á deberme la vida.
 MAR. (levantándose.) Consuélate: un dia de estos tu hermano el abogado te proporcionará el desquite haciendo condenar á un inocente.
 CAR. (furioso.) Tio, basta de bromas, basta de paradojas, basta de burlas! Le he abandonado á usted mi voluntad, mas no mi razon, y quiero saber el significado, la moralidad de la comedia en que hemos sido sobrado dóciles actores. Hable usted; cuál fué su fin al imponerme el irremisible deber de ir al tribunal? Responda usted.
 MAR. Si gustas oír la historia de Alcibiades...
 CAR. (con furor.) Tio!..

ESCENA VII.

Dichos, FLAVIA, ADELA,

FLA. (muy conmovida.) Gracias al cielo que estamos en casa!
 ADE. (lo mismo.) Crei que no llegábamos nunca!
 MAR. (La tempestad se aproxima!)
 ADE. (corriendo á la chimenea y calentándose las manos.) Estoy trémula de frio!
 CAR. Dios mio! Qué trages son esos? Han representado ustedes alguna farsa en un teatrillo de la feria?
 FLA. (con ironía.) Qué, no te gustan nuestros adornos?
 CAR. De dónde vienen ustedes?
 ADE. (con voz cortada.) Venimos del bosque de Bolonia!
 FLA. Donde hemos estado en carretela abierta.
 CAR. En el bosque de Bolonia?
 FLA. Y hemos hecho efecto, profundo efecto!
 MAR. No podia menos!
 FLA. Hola! Lo esperaba usted, señor mio? Se subian sobre las sillas para vernos mejor!
 MAR. Eso es lo que se llama un triunfo!
 FLA. Si, el triunfo del ridiculo. La multitud nos sitiaba, nos rodeaba por todas partes, y llevábamnos escolta á los dos lados del carruaje. «Quiénes son esas nobles extranjeras?» Preguntaban todos con irónico respeto; y les respondian: «La una es la sota de copas, y la otra la sota de bastos.—No tal, replicaba un tercero: son dos muestras vivientes de un rico comerciante, que vienen á enseñar las nuevas telas que ha recibido, y á repartir anuncios y prospectos.
 MAR. (Habré ido quizá demasiado lejos? Pero no, no!)
 FLA. Luego, algunos caballeretes insolentes venian á decirle al oido á mi sobrina: Qué bonita, qué preciosa está usted!
 MAR. Y tenían razon!
 CAR. No la tenían tal!
 MAR. Te equivocas!
 CAR. Quién se equivoca es usted.
 ADE. Y á mi tia la decian, comparándola á las estatuas del jardin de las Tullerías, que tenia la nobleza de Cleopatra, y las espaldas tan bellas como Venus.
 MAR. Es verdad; la hacian justicia completa!
 FLA. Ah! con que esa es su opinion de usted acerca de mis espaldas?
 MAR. En usted solamente consistió no haberla sabido hace diez años.
 FLA. Soy muy poco curiosa, señor mio, y ya lo vé usted, puesto que preferi quedarme soltera á tratar de saber esa opinion; y hoy, aun mas que entonces quizás, profeso la mas completa indiferencia hácia esa especie de enigmas.
 MAR. Enigma es el nombre con que se califican ordinariamente y sin razon, las verdades que no se toman algunos el trabajo de descubrir.
 ADE. (Por qué se hablarán así los dos?)
 FLA. Usted llama verdad á una groseria...
 MAR. Señora...
 FLA. A una groseria brutal y sin ejemplo. Cuando se ama, cuando se respeta á una muger, no se la escribe en el momento de ir á darle su nombre, cartas como la que...
 MAR. Va usted á saber porque escribi aquella carta.

FLA. Es inútil: hay esplicaciones que son nuevos ultrages para quienes las oyen...

MAR. No obstante...

FLA. Y nuevo ridiculo para quien las dá. Si al cabo de diez años he cedido en fin, á su burlesco capricho de usted, si he querido esponerme á la injuria de su curiosidad, es porque se trataba de decidir á mi sobrina, vengando, lo confieso, mi amor propio ofendido, á acceder á una de sus mil manias de usted; y como la suerte de Adela ha dependido hasta ahora de usted...

ADE. (De qué manias hablará?)

FLA. Pero satisfágase usted: acabamos de pasar públicamente por dos provincianas estravagantes, por dos caricaturas, por dos locas, escapadas de una casa de Orates ..

ADE. A mi lo que mas me ha afligido...

CAR. Por qué lloras, Adela?

ADE. Es que nos ha visto Mr. de Ferrieres.

MAR. (Bravisimo!)

CAR. Pero digánme ustedes ya quien les ha obligado á ponerse asi en espectáculo...

FLA. (por Marcial.) El señor!

CAR. Usted, siempre usted, eternamente usted?

Por lo visto se ha propuesto perdernos, hundirnos, arruinarnos! (con violencia mal reprimida.) Ah! Si no fuese usted quien es, yo le diria ahora mismo: Salga, salga usted de mi casa!

ESCENA VIII.

Dichos, LUIS, NELSON.

NEL. (saliendo y cerrando la puerta.) Este caballero saldrá de ella, pero no por la puerta. (abre la ventana de la derecha, y coloca delante una silla.) Vamos, no hay mas que un pino de altura.

MAR. Qué significa?...

NEL. Ademas, la calle está bien empedrada.

MAR. No comprendo...

NEL. (precipitándose hácia Marcial.) Quiere usted que yo le ayude, señor mio?

MAR. (á Carlos y á Luis que se han adelantado para protegerle.) Dejadle, dejadle. (á Nelson.) Hola, señorito, qué tiene usted? (se sienta sobre la mesa, y cruza las piernas.)

NEL. Lo que tengo? Vuelvo del sermón...

MAR. Y muy poco convertido, segun parece.

NEL. (cómicamente irritado) Donde todo el mundo se ha mofado de mi. Las personas elegantes se han sonreido maliciosamente al verme, no escaseándome sus burlas ni sus epigramas; y en el instante en que el predicador exclamó:—Quién es el mas culpable de todos vosotros, para que yo le recomiende á las oraciones de los fieles, á fin de que no se vea reducido á cenizas por las llamas del infierno? Una condesa vieja, encaramada en una silla altísima, á quien me acuerdo de haber visto pintada en un tapiz, dejó caer como por casualidad su abanico sobre mi cabeza.

MAR. Seria la fatalidad!

NEL. No señor; era una divinidad muy moderna, desconocida de los griegos y de los romanos, pero muy amiga de usted. No haré aqui su retrato, porque es el de usted. Cara burlesca, gesto de sátiro, boca entreabierta, nariz puntiaguda, mirada en que se lee toda la sinceridad de una profesion de fé política... en fin, era la mofa, el escarnio!

FLA. (Esto va siendo muy divertido!)

NEL. Al ruido de aquel abanico caido sobre mi cabeza, todo el mundo se echó á reir: el predicador mismo casi no pudo contenerse; y hasta el sacristan, y hasta los monacillos.. En fin, todo el mundo se rió de mi. Yo escapé de alli confuso y avergonzado, creyendo que me perseguia, que me azuzaba una legion entera de demonios. Pero no tiene usted la culpa, sino yo que tuve la debilidad, la tonteria de escucharle. Con que salta usted?

MAR. Y si es suya la culpa, por qué quiere?...

NEL. Si solo fuera el sermón! Pero no es por eso; es por esto! (saca un periódico y lee.)

LUIS. Qué es?

CAR. Alguna nueva atrocidad de este peligroso tio!

NEL. Es la sentencia que le condena á la pena del primer piso sin escalera, y juro á ustedes por todos mis abuelos que la sufrirá. (á Marcial.) Ademas, ya que va usted á ser representante, debe acordarse del 18 de brumario; sus valerosos colegas de usted saltaron entonces por las ventanas, enseñándole asi el camino! Pero oigan ustedes, oigan ustedes lo que dice este periódico que acaba de publicarse. (lee.) «Hoy á las dos de la tarde, un accidente terrible ha alterado la tranquilidad de la calle de Michodiére, generalmente tan pacífica. Un jóven se ha levantado la tapa de los sesos por la hermana de un compositor, de un abogado, que viven en la casa núm. 7, debajo de las ventanas de su amada, la señorita Adela M ...»

ADE. (en el colmo de la sorpresa.) Gran Dios!

CAR. Ah!

FLA. Por mi sobrina?

NEL. Espérense ustedes. (lee.) «Hemos recogido noticias exactas acerca de este trágico acontecimiento, y sabemos que el joven no era un diplomático ruso, ni un viejo escocés, ni un príncipe indio, como se aseguraba, sino cierto elegante muy conocido en la alta sociedad, llamado Mr. Nelson de F...»

FLA. Es posible?

ADE. Eso dice?

NEL. Y mucho mas aun. (lee.) «El incidente notable de esta trágica historia, es que quien ha prodigado al herido auxilios mas eficaces é inteligentes, ha sido Mr. Luis Marcial, joven abogado de singular talento.

LUIS. Yo le he prodigado auxilios?

NEL. (lee.) «Habiendo sangrado inmediatamente á Mr. Nelson de F...»

LUIS. Yo sangrarte?

NEL. (lee.) «Aplicándole numerosos apósitos, y en fin, ¡cosa inaudita! estrayéndole hábilmente las dos balas que se le habian introducido en la cabeza.»

LUIS. Esto es demasiado! Y cuando se sepa la verdad!...

MAR. La verdad! Acaso se sabe nunca?

ADE. Qué pensaria Mr. de Ferrieres si llegase á leer...?

NEL. No he acabado aun. (lee.) «El proceder del noble jurisconsulto, es tanto mas digno de gratitud y de elogio, cuanto que para dispensar sus cuidados al herido, tuvo que hacer que su hermano fuese á defender en su lugar una causa, en la cual debia esperar un gran

triumfo oratorio.» (á *Marcial*.) Esto pasa todos los limites! No hablo de mi; pero hacer que sus sobrinos de usted sean la fábula, la irrisión de todo París!

CAR. (á *Marcial*.) Es usted quien ha escrito este artículo?

NEL. Que si es él? Vamos, atrévase usted á negarlo.

LUIS. (No hay la menor duda!)

FLA. (á *Marcial*.) Admiro la calma, la sangre fría de usted!

NEL. (solemnemente á *Marcial*, siempre sentado sobre la mesa.) Caballero, antes de abandonar este mundo, quiere usted espresarnos su última voluntad?

MAR. Alcibiades poseia todas las dotes posibles... (movimiento general de impaciencia.)

NEL. Basta!

MAR. Todos los atractivos físicos é intelectuales...

NEL. Basta, basta.

MAR. Y tenia un perro magnífico...

NEL. Basta, basta, basta!

MAR. (acercándose á *Nelson*.) Entonces le contaré á usted otra historia. (colocándose en medio de la escena.) He conocido á un oficial de caballería que tenia un puño de hierro...

NEL. La ventana...

MAR. Cierta dia, un impertinente quiso hacerle el agasajo con que usted me brinda; la ventana estaba abierta, y cogiendo el militar al necio, así, (las palabras indican la acción.) por el brazo, le levantó en el aire, y le arrojó á la calle...

NEL. (asustado.) Caballero... (Carlos y Luis los separan)

MAR. Yo soy aquel oficial de caballería; con que déjenme ustedes acabar la comparación.

ESCENA IX.

Dichos, el PORTERO.

POR. Mr. Nelson, Mr. Nelson, afuera está un criado que viene buscándole á usted, y dice que le entregue esta carta en mano propia.

NEL. A mi?

POR. Si señor.

NEL. Y aguarda respuesta?

POR. Dice que no.

NEL. Está bien. (vase el Portero.) Es de Mma. de San German. (mirando la carta.)

MAR. Leala usted!

NEL. (leyendo.) «Muy señor mio: la excelente conducta de usted, su comportamiento ejemplar hoy en el sermón del P. Ravagnac, han consolado á cuantos tuvieron la dicha de gozar de aquel espectáculo edificante.» Qué significa..?

MAR. Prosiga usted.

NEL. Esta es una burla amarga.

MAR. Prosiga usted, le digo.

NEL. (leyendo.) «Yo por mi parte he quedado encantada, y esa acción disipa muchas preveniciones, habiéndole conquistado á usted el aprecio de mi prima la respetable marquesa de Richebois .. (interrumpiéndose.) La bruja del ábanico! (leyendo.) «Sirvase usted, pues, venir mañana á mi casa; deseo disculparme con usted, y ofrecerle quizás otra cosa mejor.» He leído bien?

CAR. Es evidente que te vuelve á llamar Mma. de San German.

LUIS. Para darte su hija.

NEL. (con mucha cortesía á *Marcial*.) Caballero, quiere usted hacerme el gusto de continuar la historia de Alcibiades?

MAR. Tenia un perro magnífico..

FER. (dentro.) Es inútil que me anuncie usted!

FLA. Mr. de Ferrieres!

ADE. Es él!

MAR. (ap. sacando el reloj.) Pues llega con diez minutos de atraso.

ESCENA X.

Dichos, FERBIERES.

FER. (á Luis y á Carlos con efusión; saca en la mano un periódico que arruga.) Amigos míos, mi visita debe sorprenderos, pero estoy tan indignado... (viendo á los demás personajes.) Ah! Perdonen ustedes...

MAR. Continue usted: por qué es esa indignación?

FER. (confuso.) No sé si debo... no esperaba....

CAR. Esplicáte... semejante emoción...

FER. (á Carlos y á Luis.) Acababa de salir de vuestra casa, queridos míos, donde habiais consentido en demorar tres años mi matrimonio con vuestra hermana, cuando esta en un traje que no indica ciertamente tristeza, corria inmediatamente á pasearse en el bosque de Bolonia. Yo estaba allí tambien.. habia ido llevado por una dulce costumbre Si, si; la he visto á usted, señorita.

ADE. Y yo á usted, caballero.

MAR. (á Adela, bajo.) Cállate!

FER. Y algunos jóvenes... Qué audacia! Qué imprudencia! la seguian, y la hablaban á usted!.. Se atrevian á hablarla! Y usted los atendia!

ADE. Es falso! Es falso!

FER. Y esto, es falso? (desdobra un periódico.) Lo dice el Mensajero, periódico de la noche. (lee.) «Mentisado al Monitor de la tarde. Acontecimiento trágico de la calle de la Michodiére. Señor Redactor: Ruego á usted se sirva publicar en su apreciable periódico, que tanto no es cierto que yo me haya suicidado por la señorita Adela M..., cuanto que á la hora en que se pretende me maté, estaba en el sermón del P. Ravagnac en la catedral; y puedo asegurar por otra parte, que la señorita en cuestion, hermana del joven abogado y del joven compositor, debe casarse dentro de ocho dias con un primo suyo. Soy siempre, Sr. redactor, etc. Nelson de F...»

NEL. Otra vez yo?

MAR. (á Nelson, bajo.) No me desmienta usted, ó no sabrá nunca el fin y la moralidad de la historia de Alcibiades.

FER. (á Adela.) Con que se casará usted con otro que conmigo? Es imposible! Es imposible! cuando despues de invocar nuevamente la bondad de mi padre, la ternura de mi madre, consienten al cabo en que nuestro matrimonio se verifique al momento.

ADE. Juro á usted que...

MAR. (interrumpiendo á Adela.) Está bien: veremos... veremos de vencer la tenaz resistencia de mi sobrina.

ESCENA XI.

Dichos, el PORTERO.

POB. (anunciando.) El director del teatro de la Opera cómica.
CAR. El director? Será cierto?
MAR. (con énfasis.) Que espere.
POB. (repitiendo hacia afuera.) Que espere! (á Luis.) Y para usted, señorito, esta carta. (vase.)
MAR. (á Carlos.) Está recibida tu ópera.
CAR. Recibida? Lo cree usted?
MAR. Te respondo de ello. Triunfas del compositor húngaro: tu defensa ha destruido sus fortificaciones.
LUIS. (después de leer la carta, con alegría.) Estoy nombrado! Qué mudanza tan repentina!
MAR. No debes admirarte; tenia que suceder así! Tu operacion quirúrgica te pone en la opinion al nivel grotesco y singular del polkista de la princesa Aloisa de Kirchberg.
ADE. Cualquiera diria que ha previsto usted cuanto ocurre.
FLA. Ciertamente!
MAR. Alcibiades solo, ese ilustre, ese sublime loco, es el que todo lo ha previsto; á él es á quien debemos dar gracias, si todos estamos aqui contentos... todos menos usted, señora, (á Flavia.) á la que quiero tributar una solemne reparacion. (tendiéndole la mano.) Le parece á usted esta suficiente?
CAR. (á Flavia.) Tia, sea usted dos veces nuestra tia.
FLA. (á Marcial.) Y ha esperado usted diez años!
MAR. Esperaba á haber visto sus espaldas de usted.
FLA. Otra vez?
NEL. (Era capricho!)
FLA. Pero vamos, por qué? . por qué? (Ferrieres retira á Adela á un lado, para que no oiga lo que los demas dicen.)
MAR. Porque la primera noche de mi otro casamiento, cuando mi muger y yo nos encontramos solos en la alcoba nupcial, noté, señores, noté con horror, con espanto... que mi esposa era jorobada!
NEL. (riéndose á carcajadas.) Jorobada!
MAR. Del lado izquierdo, como Alejandro el Grande. Felizmente no tuve herederos; pero ahora deseo infinito tenerlos para dejarles mi fortuna, porque soy rico, muy rico.
CAR. Y aquellas desgracias? Y aquellas bancarotas?
MAR. Pura invencion! Mi pretendida miseria no era sino un medio imaginado para escitaros á salir de la vuestra. He ahí mi historia.
NEL. Pero, y la de Alcibiades?
TODOS. (con el mismo interés.) Si, si, la de Alcibiades!
MAR. No os la he contado ya?
TODOS. No!
MAR. Pues siéntense ustedes, y escúchenme. (todos se sientan, y Marcial en medio.) Alcibiades, amigos míos, después de haber sido el favorito de la gloria, el leon, segun se diria ahora, de la sociedad ateniense, se quedó un dia muy sorprendido al no oír hablar sino de sus deudas, de sus apuros, de sus vicios... Su estrella, pues, se eclipsaba. Y qué hizo para detener la

corriente de la opinion, para llamar hácia otra parte la atencion de sus frívolos conciudadanos? Hizo una gran cosa, que fué un rasgo de genio! Cortó la cola á su perro, un perro magnífico, que le seguia siempre por las blancas calles de Atenas. Esto causó gran algazara en la ciudad: la derrota de las Termópilas, la victoria de Salamina produjeron menor sensacion que esta noticia.—Alcibiades ha cortado la cola á su perro!—Desde entonces todo el mundo volvió á hablar del jóven capitán, pero de muy diferente manera.—Por Juno! esclamaban! Habeis encontrado á Alcibiades? Habeis visto su perro?—Qué original, qué gracioso es Alcibiades!—Vive Júpiter que tiene ingenio!—Y cómo es que dejan sin empleo á un ciudadano tan distinguido?—En suma, no se habló ya de Alcibiades sino con el mayor interés.—Pericles mismo, el gran Pericles, arrastrado por el flujo siempre creciente de la voz pública, le nombró general de los egércitos del Peloponeso; y así Alcibiades, impulsado por la inmensa popularidad de su perro, ganó la famosa batalla de Bizancio. (se levanta.) Que su historia sea la vuestra, hijos míos; que sea la de todo el mundo. Si la sociedad habla de uno de un modo muy desfavorable, y es su historia de usted, amigo Nelson; ó si le olvida á pesar de sus virtudes y buenas cualidades, y es vuestro ejemplo, sobrinos y sobrina, cortad pronto la cola de vuestros perros. Todos estabais perdidos sin remedio, y yo os veia rodar al abismo de la modestia, inclinándoos á lo sublime de una manera espantosa: he tenido compasion de vosotros; os he alargado la mano, os he salvado... Si, salvado á todos.. haciéndoos á todos ridículos.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, el PORTERO.

POB. Señores, la calle está llena de carruages, de personas que vienen al baile que ustedes dan esta noche.
MAR. (con orgullo triunfante.) Son los atenienses que llegan!
NEL. (quitándole al portero un periódico que trae en la mano.) Qué papel es ese?
POB. Foma! El periódico *La Risa!*
NEL. (desdoblándolo.) Hola! La casa de fieras políticas! Qué veo! Mr. Marcial, su caricatura de usted! (todos se acercan y se rien á carcajadas.)
TODOS. Ja, ja, ja!
MAR. Mi caricatura? Ah! Ahora si que estoy seguro de ser elegido diputado! Mi perro tiene tambien cortada la cola, porque el ridiculo... El ridiculo antiguamente mataba...
NEL. Si, antiguamente; pero ahora con frecuencia es la fortuna, y dá la vida!

FIN DE LA COMEDIA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Aprobada en sesion de 14 de diciembre de 1850.—Es copia del original censura do.—*Rafael Perez Vento.*

MADRID, 1850.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

El vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5	Juan de Padilla, o. 6 cuadros.	3	11	La Penitencia en el pecado, t. en 3.	3	6
El padre del novio, t. 2.	2	4	Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16	La Posada de la Madona, t. en 4 y prólogo.	4	9
El terremoto de la Martinica, t. 5.	2	12	Julian el carpintero, t. 3.	3	6	Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5
El fastidio ó el conde Berford, t. 2.	1	5	Juana Grey, t. 5.	2	8	La Pupila y la péndola, t. 1.	2	6
El Ángel de la guarda, t. 3.	3	8	Juzgar por apariencias, o. 3.	3	6	La protegida sin saberlo, t. 2.	1	6
El marido de la favorita, t. 5.	2	11	Jugar con fuego, t. 2.	1	3	Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.	1	7
El cartero, t. 5.	3	10	Julio César, o. 5.	2	15	Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7
El alguacil mayor, t. 2.	2	5				La Posada de Currillo, o. 1.	2	3
El cardenal y el judío, t. 5.	3	12	La Abadia de Penmarck, t. 3.	1	8	La Perla sevillana, o. 1.	3	3
El naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11	La Alqueria de Bretaña, t. 5.	7	12	La Primera escapatoria, t. 2.	2	4
El mercado de San Pedro, t. 5.	4	9	La Barbera del Escorial, t. 1.	2	3	La Prueba de amor fraternal, t. 2.	3	5
El Espósito de Ntra. Sra. t. 1.	1	6	La Batalla de Clavijo, o. 1.	4		La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5
El último dia de Venecia, t. 5.	2	9	Los contrastes, t. 1.	2	5	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4
El amigo intimo, t. 1.	2	3	La Conciencia sobre todo, t. 3.	2	4	La Reina Sibila, o. 3.	2	6
El artículo 960, t. 1.	2	3	La cocinera casada, t. 1.	3	4	La Reina Margarita, t. en 6 actos.	7	17
El tío y el sobrino, t. 1.	3	4	Las Camaristas de la Reina, t. 1.	7	6	La Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4
Enrique de Valois, t. 2.	2	10	La Corona de Ferrara, t. 5.	3	7	Los Soldados del rey de Roma, t. 2.	2	7
El pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9	Las colegialas de Saint-Cyr, t. 5.	2	7	Los Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.	1	14
El hombre cachaza, o. 3.	3	4	La Cantinera, o. 1.	1	6	La Taza rota, t. 1.	2	3
El Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6	La Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5	La Tercera dama duende, t. en 3.	2	11
El marino, t. 5.	2	8	La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11	La Toca azul, t. en 1.	3	7
El cómico de la legua, t. 5.	3	10	La Calderona, o. 5.	3	8	La vida por partida doble, t. 1.	5	3
El vampiro, t. 1.	2	7	La Condesa de Senecey, t. 3.	3	4	La Viuda de 15 años, t. 1.	3	2
El ciudadano Marat, t. 4.	3	18	La Caza del Rey, t. 1.	2	6	La Victima de una vision, t. 1.	4	5
El zapatero de Jerez, o. 4.	3	3	La Capilla de S. Magin, o. 4.	3	4	La Roca encontrada, o. 4.	2	6
El heredero del Czar, t. 4.	2	10	— La Cadena del crimen, t. 5.	5	9	La batalla de Bailen, zarzuela, o. 2.	2	8
El delator ó la Berlina del Emigrado, t. 5.			La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.	5	13	Los Reyes magros, o. 1.	5	8
Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4	Los celos, t. en 3.	3	5	La Mano de Dios, o. 3.	2	7
El nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	7	16	Las cartas del conde-duque, t. en 2.	1	7	La Moza de meson, o. 3.		
			La Cuenta del Zapatero, t. en 1.	2	6	Los Pecados capitales, magia, o. 4.	9	9
			Los dos Fóscares, o. 5.	1	11	Los hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13
			La dicha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. Magia.	4	9	La guerra de las mugeres, t. 10 cuad.	6	18
			Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3	Los Hijos del tío Tronera, o. 1.	3	3
			Los Dos maridos, t. 1.	3	3	Los Dos rivales, o. 3.	2	9
Fausto de Underwal, t. 5.	1	13	La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	2	4	La Jorobada, t. 1.	3	6
Fuerte Espada el aventurero, t. 5.	3	7	La Feria de Ronda, o. 1.	2	8	La muger de un proscrito, t. 5.	3	6
Fernando el pescador ó Málaga y los franceses, o. 3 actos y 10 cuad.	3	15	La Felicidad en la locura, t. 1.	1	5	La calumnia, t. 5.	3	6
			La Favorita, t. en 4.	3	10	La tia y la sobrina, o. 1.	3	4
			La Gaceta de los tribunales, t. en 1.	3	4	Los percances de un carlista, o. 1.	3	9
			La Hija de Cromwell, t. en 1.	2	5	La Serenata, t. 1.	3	5
			La Hija del bandido, t. 1.	1	4	Laura, (prólogo, epilogo), o. 5.	4	12
			La Hija de mi tío, t. 2.	5	2	Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1.	2	7
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	11	La Hermana del soldado, t. 5.	2	9	La fineza en el querrer, o. 3.	1	3
Gustavo VVasa, o. 5.	2	16	La Hermana del carretero, t. 5.	2	10	La Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9	Las Huérfanas de Amberes, t. 5.	2	10	Los desposorios de Inés, o. 3.	3	3
Guárdapié III: ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3	5	La Hija del Regente, t. 5.	3	13	La madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	7	Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.	2	9	La Sombra de un amante, t. 1.	2	3
Geroma la castañera, zarzuela.	1	3	La Hija del prisionero, t. 5.	6	16	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	9
			La Herencia de un trono, t. 5.	2	11	La Abadia de Castro, t. 7 cuadros.	9	13
			Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7	La Rama de encina, t. 5.	2	10
			La Ilusion ministerial, o. 3.	3	9	Latreaumont, t. 5.	2	15
			La Joven y el zapatero, o. 1.	2	3	Los dos cerrageros, t. 3.	2	22
Hasta los muertos conspiran, o. 3.	2	11	La Juventud del emperador Carlos V., t. 2.	2	5	La honra de mi madre, t. 3.	3	5
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2	8	Laura de Monroy, ó los dos Maestros, o. 3.	2	8	La castellana de Laval, t. 3.	2	9
Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3	5	Luchar contra el destino, t. 3.	2	8	Los penitentes blancos, t. 2.	5	3
Halifax, ó picaro y honrado, t. en 3. y un prólogo.	2	9	Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2	5	La loca, t. 4.	3	4
Hombre tiple y muger tenor, o. 4.	3	5	La Ley del embudo, o. 1.	4	4	Las dos hermanas, t. 2.	3	5
Honor y amor, o. 5.			La Muger eléctrica, t. 1.	2	3	La Cruz de Malta, t. 3.	2	8
			La Modista alfez, t. 2.	3	6	— La Esmeralda, ó Ntra. Sra. de Paris. d. t. en cuadros.		
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4	Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.	5	8	La hija del abogado, t. 2.	2	5
Ilusiones, o. 1.	1	4	La Mano derecha y la mano izquierda, t. 4.	3	11	La herencia de un valiente, t. 2.	1	4
Isabel, ó dos dias de experiencia, t. 3.	4	4	Los misterios de Paris, primera parte t. 6 cuadros.	6	14	Los dos ladrones, t. 1.	1	3
			Idem segunda parte, t. 5 cuadros.	8	16	La Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5
			Los Mosqueteros, t. 6 cuadros.	2	14	La Cruz de Santiago ó el Magnetismo, t., en 3 a. y un prólogo.	2	8
Jorge el armador, t. 4.	3	11	La Marquesa de Savannes, t. 3.	2	5	La viva y la difunta, t. 1.	1	3
Juí que jembra, o. 1.	3	6	La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11	Los Trabucaires, o. 5.	6	13
Jose Maria, ó vida nueva, o. t.	1	7	La Opera y el sermon, t. en 2.	3	6	La Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10
Juan de las Viñas, o. 1.	1	6	La Pemada prodigiosa, t. 1.	2	2	Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9
						La limosna y el perdon, o. 1.		6
						La marquesa de Seneterre, t. 3.	3	3
						Las desgracias de la dicha, t. 2.		5
						La banda roja, o. 3.	2	5

La cadena, t. 5.	2	8	Percances matrimoniales, o. 3.	3	3	Una estocada, t. 2.	2	6
Los celos de una muger, 3.	5	5	Por casarse! t. 1.	2	3	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
Las ferias de Madrid, o. 6 cuadros.	9	14				Un soldado de Napoleon, t. en 2.	3	4
La selva del diablo, t. 4.	2	15				Un casamiento provisional, t. en 1.	3	4
La hora de centinela, t. 1.	2	8				Una audiencia secreta, t. en 3.	2	9
Las dos emperatrices, t. 3.	3	8	Quién será su padre? t. en 2.	2	5	Un quinto y un párbulo, t. en 1.	2	3
La quinta en venta, o. 3.	1	5	¿Quién reirá el último? t. 1.	1	1	Un mal padre, t. en 3.	4	4
La corte y la aldea, o. 3.	2	8	Querer como no es costumbre, o. 4.	3	5	Un rival, t. en 1.	1	4
La soboyana ó la gracia de Dios, t. 4	4	8				Un marido por el amor de Dios, t. 1.	2	3
			Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4	Un amante aborrecido, t. en 2.	2	5
			Rabia de amor!! t. 1.	3	3	Una intriga de modistas, t. 1.	8	
			Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o, 3 actos y prólogo.	3	6	Una mala noche pronto se pasa, t. 1	2	1
Mauricio, ó la favorita, t. 2.	2	5	Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	15	3	Un imposible de amor, o. 3.	3	8
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4	Ricardo el negociante, t. en 3.	1	9	Una noche de enredos, o. 1.	2	3
Muerto civilmente, t. 1.	2	3	Recuerdos del 2 de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	3	5	Un marido duplicado, o. 1.	3	4
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1	1	3	Rita la española, t. 4.	3	7	— Una casa de baños, o. 3.	3	4
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5				Una causa criminal, t. 3.	6	6
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio t. 5.	5	8				Una reina y su favorito, t. 5.	3	16
Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia. t. 9 cuadros.	4	12				Un rapto, t. 3.	1	11
Mateo el veterano, o. 2.	2	7	Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4	Una encomienda!, o. 2.	2	5
Marco Tempesta, t. en 3.	2	5	Sin muger y sin empleo, o. 1.	2	3	Una romántica, o. 1.	3	3
Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11	Santi boniti barati, o. 1.	2	4	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
Margarita de York, t. 3.	3	11	Ser amada por si misma, t. 1.	1	3	Un enlace desigual, o. 3.	4	5
Maria Remont, t. 3.	4	7	Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3	4	Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Mauricio ó el médico y la huérfana, t. 2.	3	4	Sobresaltos y congojas, o. 5.	3	11	Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1	10	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5	Una noche de Máscaras, o. 3.	4	7
Monge seglar, o. 5.	3	7				Un insulto personal, ó los dos cobardes, o. 1.	2	4
Miguel Angel, t. 3.	2	11				— Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
Megani, t. 2.	2	6	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7	Un poeta, t. 1.	2	5
			Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5	Un hombre de bien, t. 2.	6	6
			Trapisondas por bondad, t. en 1.	3	5	Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitán Mendoza, t. 2.	4	4				Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
No ha de tocarse á la reina, t. 3.	2	3				Ya no me caso, o. 1.	1	5
Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villemeux, t. 5.	3	7	Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2	5			
Nunca el crimen queda oculto á la Justicia de Dios, t. 6 cuadros.	4	8	Valentina Valentona, o. 4.	2	7			
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4	11	— Vengar ofensas de amor, o. 4.	3	6			
No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5	Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Ntra. Sra. t. 5 a. 1 pról.	4	11			
No mas comedias, o. 3.	3	5						
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7	Un buen marido! t. 1.	1	3			
No hay mal que por bien no venga, o. 1.	3	4	Un cuarto con dos camas, t. 1.	2	2			
Ni por esas!! o. 3.	4	4	Un Juan Lanas, t. 1.	2	8			
			Una cabeza de ministro, t. 1.	2	5			
Ojo y nariz!! o. 1.	1	3	Una noche á la intemperie, t. 1.	1	1			
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2	8	Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	3			
Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.	1	1	Un diablillo con faldas, t. 1.	1	2			
			Un pariente millonario, t. 2.	3	6			
			Un avaro, t. 2.	2	4			
			Un casamiento con la mano izquierda, t. 2.	2	4			
			Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4			
			Una broma pesada, t. 2.	3	5			
Percances de la vida, t. 1.	2	4	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5			
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3	Un dia de libertad, t. 3.	7	4			
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12	Uno de tantos bribones, t. 3.	9	5			
Perder el tiempo, o. 1.	2	4	Una cura por homeopatía, t. 3.	5	4			
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5	Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3	8			
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11	Un error de ortografía, o. 1.	2	3			
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. en 5.	2	10	Una conspiracion, o. 1.	1	5			
Por no escribirle las señas, t. en 1.	3	3	Un casamiento por poderes, o. 1.	3	3			
Por tenerle compasion, t. 1.	2	2	Una actriz improvisada, o. 1.	2	3			
— Padecer por semejanza, ó el robo de la silla-correo, t. 5.	2	18	Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4			
Por quinientos florines, t. 1.	3	4	Un motin contra Esquilache, o. 3.	2	9			
Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2	5	Un corazon maternal, t. 3.	2	5			
Por ocultar un delito, aparecer criminal, o. 2.	3	4	Una noche en Venecia, o. 4.	2	12			
			Un viage á América, t. 3.	2	8			
			Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5			

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las Mujeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada título, significan que la comedia es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á D. Ignacio Boix y D. Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor, y en casa del EDITOR, calle del Duque de Alba, n. 13.

En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

PRECIOS EN MADRID.

Las de la Biblioteca: En un acto, á 3 rs. En 2, 3 ó mas actos, 4 rs.

En Provincias abonarán UN REAL MAS por razon de portes.

Las que pertenecen al Museo dramático: En un acto, á 3 rs. En dos actos, á 4 rs. En tres ó mas actos, á 6 rs.

Las de la Galeria de Boix: En un acto, á 3 y 4 rs. En dos actos, á 5 y 6 rs. En tres ó mas actos, á 6 y 8 rs.

MADRID: 1850.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.